Sara la Criolla

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	3	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno. t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	5
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	5
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	5
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	5	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguito pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	5
Diana la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
Dé balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	3
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo íntimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judío, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	5
—Caballero de industria, o. 3	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido. o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromwvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1	2	4
—Piloto y el Tercero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo. t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	9
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4
El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t. 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5
—Vivo retrato, t. 3	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t. 3	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	4	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Duberry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 5.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 5.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Elovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	15
—Abadía de Pennarck, t. 3.	1	8
—Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	3	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 5.	3	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8

[49]

SARA LA CRIOLLA.

Drama en cinco actos, escrito en francés por los Sres. A. Decourcelle *y* Jaime, fils, *arreglado á la escena española por* D. Ramon de Valladares y Saavedra *y* D. M. G. y Gonzalez, *para representarse en Madrid el año de* 1852.

PERSONAS.

Sir John Dudley, 30 *años.* (*Primer actor.*)
Jorge de Cerny, 30 *años.* (*Galan joven, calavera.*)
El Coronel Dumont, 55 *años.* (*Barba.*)
Julio Duplessis, 24 *años* (*Galan joven.*)
Mauricio, *criado de* Dumont, 50 *años.* (*Caracteristico.*)
El Doctor Roberto. (*Tercer galan.*)
Un Escribano.
Sara Blangi, 25 *años.* (*Dama.*)
Maria, *hija de* Dumont. (*Dama joven.*)
Marta, *doncella de Maria.*

La escena pasa en Paris, 1829.

ACTO PRIMERO.

Un salon en la casa del coronel Dumont.— Puerta de entrada en el fondo, y laterales á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Julio, Jorge, Mauricio.

Julio està sentado á la izquierda y Jorje á la derecha —Mauricio entra por la derecha y permanece en el fondo.

Mau. El señor Dumont está abriendo su correspondencia, y me encarga os suplique que le espereis un momento.

Jor. Se le esperará, señor Mauricio. (*Mauricio sale por la derecha.*) No es verdad, caballero Julio Duplessis?

Jul. Con tanto mas gusto, cuanto que será en vuestra compañia, caballero Jorge de Cerny.

Jor. Hé ahi un cumplimiento que me obliga á seros grato, aun cuando esto no sea dificil con un enamorado como vos.

Jul. Enamorado?

Jor. No quereis que os hable de la señorita Maria Dumont?

Jul. Habeis creido?...

Jor. (*levantándose.*) Si me he equivocado, hablemos de otra cosa.

Jul. Confieso que Maria es un ángel, y que....

Jor. Y que la amais? A qué andarnos con rodeos?

Jul. (*levantándose*) Pues bien, si, la amo! Pero desgraciadamente solo tengo 24 años, y dependo aun de mi familia...

Jor. Mas claro: vuestro padre se opone á ese casamiento...

Jul. Bajo el pretesto de que soy rico, y no lo es la señorita Dumont.

Jor. Y no vé el autor de vuestros dias, que si la Restauracion ha suprimido el sueldo del coronel Dumont, y que este no carece de deudas, tiene, por otra parte, un hermano llamado Fabricio, hombre millonario á mas no poder?

Jul. Ese tio de Maria está en América, y de consiguiente se le considera como un meteoro, como un problema.

Jor. Cálculo errado y opinion absurda. El ciudadano Fabricio posee una fortuna positiva, amasada con la venta de algodones, sombrillas y nabajas...

Jul. Si; pero hace un siglo que no se tienen noticias de él.

Jor. (*riéndose*) Nueva razon para aguardar su próxima vuelta.

Jul. Ah! teneis un humor escelente.

Jor. Es lo único que tengo.

Jul. Cómo! Pues no heredasteis hace seis años?

Jor. Cuatrocientos mil francos, con los cuales vivi cuatro años, haciendo ya dos que no vivo.

Jul. En ese caso, necesitais buscar alguna rica heredera...

Jor. Primeramente, las ricas herederas andan muy escasas, y son demasiado solicitadas; y despues, yo no soy un partido aceptable... quién ha de querer á un jugador, á un libertino?..

JUL. El casamiento ha convertido á tantos calaveras!

JOR. Os esperaba en ese terreno; pero oidme: de estos dos dilemas, el uno es indispensable, ó yo hacia desgraciada á mi muger, constituyéndome en su verdugo, ó la hacia feliz renunciando á mis dulces costumbres y á mis vicios adorados... ambas cosas son peores, y por eso prefiero mi libertad.

JUL. Pues hubiera asegurado que no mirabais mal á la señorita Sara Blangi, la hija adoptiva del coronel Dumont...

JOR. (*volviendo á sentarse á la derecha.*) Sara! Esa bella flor, debida al sol ardiente de las Antillas... Esa joven seductora, cuyos ojos lanzan rayos por entre sus pestañas de terciopelo; esa muger cuya voz, cuya sonrisa, y cuyos gestos siempre regulares; á quince pasos os circundan de caricias y de voluptuosidad! Si!.. es un delicioso demonio!... Seria una querida incomparable... Pero creo que no es de la madera de que se hacen las esposas y los madres de sus hijos. Y sobre todo, carece de dinero, y mis acreedores no darian jamás su consentimiento para ese enlace.

JUL. Silencio! Ellas son! (*Jorge se levanta.*)

ESCENA II.

Los mismos, SARA, MARIA. *Sara viene vestida con un trage de crespon negro muy sencillo. Entran ambas por la izquierda. Sara no deja de echar miradas de inclinacion á Julio.*

MAR. (*á Sara.*) Pues yo te digo que haces mal.

JOR. Qué es eso, mi bella prima?

MAR. A Dios, Jorge.... á Dios, caballero Julio... (*los saluda profundamente, y ellos corresponden.*) Celebro hallaros aqui, porque asi me ayudareis á reprender á Sara. Figuraos que hace ocho dias que no la dejo de decir que se mande hacer un vestido como el mio, y no consigo nada: se ha empeñado en no salir de su eterno trage negro.

JOR. El cual le da un aire fúnebre! Oh! esa es la coqueteria.

SARA. Os engañais, es la razon. Si Maria olvida que solamente soy su hermana adoptiva, yo lo tengo muy presente. El señor Dumont no es tan rico, que pueda sufragar el gasto igual de sus dos hijas: tú lo eres suya, y yo una estraña, y por lo tanto debo sujetarme, y no abusar mas de la bondad de tu padre.

MAR. Qué es lo que estás diciendo, Sara?

JOR. (Qué criolla mas sombria!)

ESCENA III.

Los mismos, DUMONT.

DUM. (*saliendo del gabinete de la derecha con una carta en la mano.*) Maria! Sara! hijas mias!

MAR. Qué teneis, padre mio?

DUM. Que mi hermano Fabricio, á quien no conozco, porque, como sabeis, nos separaron al nacer, me escribe diciéndome que se ha embarcado el 15 de abril; estamos á 1.° de julio, y como no se necesitan mas que tres meses para la travesia, debe llegar de un momento á otro.

SARA. (Qué oigo!)

MAR. Cuánto me alegro! Deseo conocerle tanto como vos!

JUL. Igualmente yo, señorita. Me permitireis que corra á anunciar esta agradable noticia á mi padre?

DUM. Con mucho gusto, amigo Julio.

JUL. Vuelvo al instante. (*saluda y sale muy de prisa.*)

SARA. (Ni un saludo en particular á la pobre criolla!)

JOR. Volverá el buen Fabricio hecho un millonario!

DUM. Aun no lo sé. (*recorre la carta.*) Pero si. (*lee.*) «He logrado reunir una fortuna de novecientos mil francos, la cual partiré contigo y con tu querida Maria, prendas ambas á quienes deseo conocer!» Oh! generoso hermano! Novecientos mil francos! Un joven que apenas tiene 30 años! Bien es cierto que hará como unos quince que trabaja sin descanso. Hubierais hecho vos otro tanto, caballero de Cerny?

JOR. No en verdad; pero en cambio me hubiera comprometido á dar cuenta de esa fortuna en diez y ocho meses.

DUM. Lo creo. (*riendose.*) Sara, di á Mauricio que prepare la mejor habitacion para mi buen hermano.

SARA. (Todavia no ha llegado!) (*toca la campanilla, y aparece Mauricio.*)

MAU (*entrando por el fondo.*) Señorita .. (*Sara le habla bajo.*) Dios mio! Será posible! El señor Fabricio!

DUM. Si, tal vez llegue de hoy á mañana.

MAU. (*llorando de alegria.*) Ah, señor! perdonadme; pero, ya lo veis; lloro de alegria! Lloro de alegria, porque yo fui quien lo recibió al nacer, y por orden de vuestro padre lo dejé en América, en la casa de vuestra tia, para educarse y hacerse un hombre! Ya hace mas de veinte y cinco años, mi coronel. (*enjugándose.*) Ah! qué felicidad, volverlo á ver, aun cuando no le conoceré!

DUM. Vamos, mi buen Mauricio; quiero que le prepares la mejor habitacion. Ahora tengo que salir. Caballero de Cerny, gustais acompañarme?

JOR. Con mil amores! Señorita... (*saluda.*) (Como soy Jorge, que me pesa no haber hecho la corte á mi prima!) (*sale con Dumont y Mauricio por el foro.*)

ESCENA IV.

SARA, MARIA.

MAR. Qué afortunada soy, querida Sara. Mi pobre padre, cuyos fondos estaban tan agotados, va á ser ahora rico, muy rico! Qué felicidad!

SARA. En fecto, es una felicidad...

MAR. Cómo me dices eso? Qué tienes, Sara!

SARA. Yo... nada... el placer... la emocion...

MAR. Te espresas de un modo!... Si yo no conociese tu ternura para con nosotros, hay momentos en que dudaria de ti. Algunas veces, al estrecharme la mano, he observado que me miras con un aire tan estraño! Y aun en este momento juraria... Que tienes, Sara? Estás enfadada conmigo?

SARA. Qué loca eres! Por qué razon?

MAR. Pues entonces, por qué no te alegras como yo?

SARA. Si, tambien me alegro, aun cuando como vosotros no conozco á tu tio Fabricio. Era yo tan joven cuando dejé las Antillas!

MAR. A pesar de no conocerle, siento que lo voy á querer mucho.

SARA. Ya lo creo! Un tio millonario! Verás como de ese modo no te faltan pretendientes.

MAR. Lo que es por eso, no necesitaba del tio para...

SARA. De veras?

MAR. (*bajo.*) Si, creo que me ama el caballero de Cerny.

SARA. (*vivamente.*) Julio! Y tú le amas?

MAR. Me parece que si...

SARA. Y.... él?

MAR. Oh! él es otra cosa!

SARA. El no te ama?

MAR. Si! Como un loco!

SARA. Te lo ha dicho él mismo?

MAR. No, pero lo he adivinado.

SARA. Pudieras muy bien engañarte. (*se sienta.*) (Esto me faltaba, Dios mio!)

MAR. No, no. Las mugeres no nos engañamos nunca en esas cosas. Harto claro me lo han dicho la espresion de su mirada, su emocion cada vez que me estrecha la mano... Pero, noto que otra vez te pones de mal humor.

SARA. Yo? Siempre estás con lo mismo! Me alegro mucho de todo, porque vas á ser muy dichosa.

MAR. Y tú tambien. (*se sienta.*)

SARA. Yo...

MAR. Si... Y muy presto. Has de saber que mi padre se ocupa tambien de ti...

SARA. De mi! Gracias. Y quién es el marido?

MAR. Mr. Renaudin, un joven muy amable, muy honrado, y que gana ya mil escudos al año.

SARA. (*con ironia.*) Mil escudos! Que capital! Es demasiado para mi... Y... qué carrera tiene ese caballero?

MAR. Es dependiente de la casa de comercio de Mr. Duval.

SARA. Ah! es un tendero?

MAR. Es... un hombre honrado, Sara.

SARA. Por qué no te casas tú con él? (*se levanta.*)

MAR. Yo? Porque no estoy en tu caso, y....

SRA. (*con amargura y sarcasmo.*) En efecto, es verdad .. tu puedes amar á quien quieras. Tienes padre, familia, nombre... Eres rica, y yo soy pobre, y por lo mismo tienes gusto en humillarme, en hacerme sentir que no vivo sino por vuestros beneficios... y que debo ser muy dichosa aceptando el marido que tú desdeñes.

MAR. Qué estás diciendo, Sara? Te has vuelto loca? Qué lenguage es ese?

SARA. (Finjamos. Ya iba á hacerme traicion.) Maria, perdóname...

MAR. Déjame, Sara!

SARA. Vamos, no seas rencorosa con la pobre huérfana! (*yéndose tras ella.*)

MAR. Repito que me dejes. (*se sienta enfadada y dándole la espalda.*)

ESCENA V.

Dichos y DUMONT.

DUM. (*entra y nota el disgusto de las dos jóvenes.*) Qué es esto? Qué teneis, hijas mias?

MAR. (*con mal humor.*) Nada! No tenemos nada.

DUM. Entonces, por qué os hallo asi? (*Sara lleva el pañuelo á los ojos.*)

MAR. Preguntádselo á Sara. Ella tiene la culpa.

DUM. Sara tiene la culpa, y está llorando! (*con severidad.*) Maria; vé á pedir perdon á tu hermana.

MAR. Yo? Cuando soy la ofendida?

DUM. Tu padre te lo ordena!

MAR. Ah! Nunca me habeis hablado asi.

DUM. (*bajo á Maria.*) Te lo ruego, hija mia, y mas tarde sabrás el motivo. Sara tiene titulos sagrados á nuestra amistad y á nuestra adhesion; existe entre ella y nosotros una deuda, de la cual debemos pagar nuestra parte. Con ella, hija mia, es preciso ceder ahora y siempre.

MAR. (Qué misterio es este?) (*á una señal de Dumont va á donde está Sara.*) Me perdonas, Sara?

SARA. Perdonarte? No, yo soy la que debo...

DUM. No, Sara, hija mia, acepta sus escusas, y no la guardes rencor.

SARA. (*abrazándola.*) Guardarla rencor, cuando la quiero tanto!

DUM. Asi, hijas mias!

ESCENA VI.

Los mismos y MAURICIO.

MAU. Señor, el caballero Julio desea hablaros en particular.

SARA *y* MAR. (Julio!)

DUM. Voy al momento. (*vase Mauricio.*) (Qué ocurrirá de nuevo?) Ea, hijas mias, acabad de reconciliaros, y no volvais otra vez á esas niñerias. (*sale por la derecha.*)

ESCENA VII.

SARA, MARIA.

SARA. (Cielos! Esa entrevista de Julio!... Si será cierto lo que dice Maria? Oh! Dios mio! Haced que se engañe.) En qué piensas, Maria?

MAR. Yo? En nada.

SARA. Quieres engañar á tu hermana? Me juras que no estabas pensando en Julio?..

MAR. Por qué ocultartelo? Si. Pensaba en esa entrevista, y en que tal vez habrá venido Julio á pedir mi mano

SARA. Estás bien segura de que sea tu mano la que pida?

MAR. Como no sea la tuya... no sé...

SARA. (Insolente!) (*reponiéndose.*) Es verdad, tienes razon. (*aparece Dumont á la puerta de su gabinete.*) (El infierno lo quiere, y se cumplirá!)

MAR. Vamos á saberlo todo.

ESCENA VIII.

Los mismos y DUMONT.

DUM. Vengo á participaros que el objeto de la visita del caballero Julio, ha sido pedirme la mano de mi hija Maria. (*movimiento de Sara.*)

MAR. Y qué le habeis dicho?

DUM. Le he dicho, que esa era una pregunta á la cual tú sola podias contestar..... y está esperando.

MAR. Oh! vamos á contestarle... yo no puedo permitir que ese caballero espere por causa mia. (*sale con Dumont por el fondo.*)

ESCENA IX.

SARA, *sola.*

Con que era cierto que la amaba! Ah! y yo he sido bastante loca para creer un momento que preferiria la pobre huérfana á la rica heredera de Fabricio Dumont! Pues bien, mas vale así. Ese amor me impedia llegar á mi venganza! La imágen de Julio venia á interponerse como el angel de la guarda entre esta familia y yo... Y yo que habia olvidado lo pasado!... Lo pasado!... Oh! tú no lo conoces, Maria! Tu no sabes que hace veinte años, el coronel Dumont, tu padre, hizo fusilar en las Antillas al capitan Blangi! Pero yo lo sé, y no se me olvida nunca! No bastaba que tu padre hubiese matado al mio: era preciso tambien que me robases las afecciones mas caras de mi alma, el esposo que habia elegido mi corazon, y lo has hecho así! Oh! tenemos que arreglar una cuenta muy terrible, Maria!—Y creen que se han desquitado con haberme recogido de limosna! —Oh! no saben que sus beneficios orgullosos no hacen mas que irritar mi cólera y mi venganza!... (*reponiéndose.*) Paciencia! Paciencia!... Ese casamiento no se ha llevado aun á efecto. Para que se realice, es preciso que Fabricio vuelva del Brasil con su fortuna.... y Fabricio no volverá. (*pausa.*)—Esa carta que han recibido puede contrariar todos mis planes!... Si habrá faltado el valor á Roberto?... Oh! no, es un hombre muy hábil el doctor Roberto, y á la hora presente Fabricio y su fortuna habrán desaparecido!

ESCENA X.

SARA, SIR JHON.

JHON. (*desde el fondo.*) El coronel Dumont vive aqui.

SARA. (Un estraño!) Aqui vive; pero está ocupado en este momento.

JHON. Bien! Esperaré.

SARA. Tomad asiento.

JHON. Con vuestro permiso. (*se sienta.*)

SARA. Si gustais decirme...

JHON. Perdonad; quiero hablar á él mismo.

SARA. Sois estrangero?

JHON. Soy inglés, y vengo del Brasil.

SARA. Del Brasil?

JHON. De Rio Janeiro.

SARA. (*con viveza.*) Ah! Venis sin duda á dar al coronel noticias..

JHON. Bien tristes, por cierto!

SARA. Oh! Entonces, no debeis esperar... (Aun no se habrá firmado el contrato!) (*corre á la puerta de la derecha.*) Mr. Dumont, Maria!

JHON. (Qué genio mas vivo tiene esta señorita! Si será ella?)

ESCENA XI.

Los mismos, DUMONT *y* MARIA.

DUM. Quién me llama?

SARA. Este caballero desea hablaros con urgencia.

DUM. (*dando un paso.*) Caballero...

JHON. (*levantándose y saludando.*) Si.... pero.... á vos solo...

DUM. Aqui no hay nadie de mas, caballero: estas son mis hijas.

JHON. Vuestras hijas? Eso es diferente. Soy el amigo intimo del caballero Fabricio, vuestro hermano. Soy Sir Jhon Dudley. (*saluda.*)

DUM. En efecto, recuerdo que Fabricio me ha hablado de vos con mucha frecuencia en sus cartas. Venis sin duda á traerme noticias de su próxima vuelta?

JHON. Oh! Siento mucho que no sea tan grata mi mision.

DUM. Entonces, esplicaos.

JHON. Coronel Dumont, vuestro hermano Fabricio, mi amigo, no volverá ya.

DUM. Qué decis!

JHON. No volverá; porque... ha muerto.

DUM. *y* MAR. Muerto!

SARA. (Ah!)

JHON. Si, hace cerca de tres meses que murió en el corto espacio de quince dias, entre los brazos de un hombre llamado Roberto, el cual parece que lo habia envenenado. (*mirando á Sara.*)

DUM. Oh! eso es imposible, caballero!

JHON. Podeis creerme. En cuanto á su fortuna, que habia realizado al dejar el Brasil, no se ha encontrado! (*mirando á Sara, ap.*) No me engañé.

DUM. Oh! Esto es un sueño, Dios mio! Pero ese hombre de quien me hablais, ese Roberto...

JHON. Desapareció llevándose consigo la cartera de Fabricio.

DUM. Hermano mio! Hermano mio!

JHON. (*ap. á Dumont.*) Caballero! Los hombres como vos deben soportar con valor todos los dolores que Dios se sirve enviarles!

DUM. (*va al lado de Maria.*) Hija mia! En nombre del cielo, no llores así!

JHON. (No esperaba tanto dolor.)

DUM. Ven, hija mia, ven á rogar por mi pobre hermano. Dios nos dará la fuerza y el valor suficientes para sobrellevar esta desgracia. Sara tú que no eres mi hija, y que por consiguiente tu dolor no es tan grande, cumple con este caballero, que sabrá dispensarme. (*sale con Maria por la izquierda.*)

JHON. (*aproximándose á Sara.*) Parece que estas buenas gentes amaban mucho al señor Fabricio.

SARA. Y lo que es mas raro, sin conocerle.

JHON. Por eso crei que no lo sentirian de ese modo.

SARA. Lo sienten mas, porque la desgracia que ha destrozado el corazon del padre, hiere tambien el porvenir de su hija.

JHON. No os comprendo.

SARA. La pobre Maria iba á casarse con un joven á quien ama, y tal vez la ruina del coronel Dumont desbarate ese casamiento.

JHON. Su ruina, decis?

SARA. Si, porque Mr. Dumont habia ido sosteniendo hasta ahora todos sus negocios con el nombre y el crédito de su hermano. Al faltar este, todo su porvenir ha desaparecido. Ah! eso es espantoso!

JHON. Oh! no lloreis asi. (No lo habia previsto!) (*á Dumont, que vuelve.*) Valor, caballero. La Providencia vela siempre por los desgraciados. Valor! (*saluda y vase.*)

ESCENA XII.

SARA, DUMONT, *despues* JULIO.

DUM. Sara, hija mia, tengo que hablarte.
SARA. A mi?
DUM. Si, tú tienes mas fuerza, mas resignacion que Maria, y he contado contigo para que la vayas preparando poco á poco á la triste existencia que va á comenzar de hoy mas para nosotros.
SARA. Qué decis!
DUM. Si, ahora que somos pobres, ya lo sabes.... (*aparece Julio á la puerta del gabinete.*)
SARA. Pero no va á casarse Maria con Julio?
DUM. No; ese casamiento es ya imposible Conozco á la familia del caballero Duplessis, y sé que se opondrá desde ahora á esta union.
JUL. (*avanzando*) Permitidme al menos que proteste contra la voluntad de mis padres; lo he oido todo; y si es preciso, les diré...
DUM. Les direis, Julio, que el coronel Dumont es pobre, y no acepta el generoso sacrificio que le quereis hacer casandoos con su hija.
JUL. Oh! yo lo realizaré, aunque quieran oponerse.
DUM. Callad, joven insensato! Quereis que mi hija lleve el nombre de vuestro padre contra su voluntad? Quereis que sea vuestra esposa sin la esperanza de ser amada de todos? Nunca, caballero, nunca!
JUL. Pues bien, corro á ver á mi padre; me arrojaré á sus pies, le suplicaré tanto, que bien pronto será él quien venga á rogaros que consintais en esta union. (*se va por el fondo.*)
SARA. (Cuánto la ama!)

ESCENA XIII.

DUMONT, SARA.

DUM. Pobre joven! Cuan dulce hubiera sido para mi haberle podido llamar mi hijo! Sara, participa á Maria esta nueva desgracia. Tú hallarás en tu corazon palabras dulces y consoladoras para la pobre niña; en el mio no hay mas que lágrimas. (*entra en su gabinete.*)

ESCENA XIV.

SARA, *sola.*

Por fin le llegó su vez á esta casa, templo hasta hoy de la indiferencia y la alegria. Pobres de espíritu! Como se conoce que no han visto nunca de cerca á la desgracia! Y qué! Tantas lágrimas por una herencia perdida, por un casamiento deshecho! Pensaban caminar en este mundo por un sendero florido lleno de porvenir y de esperanzas... pero yo estoy aqui, padre mio, he jurado vengarte, y te vengaré.

ESCENA XV.

SARA, *un* ESCRIBANO.

ESC. Perdonad, señorita... quisiera hablar á monsieur Dumont.
SARA. El coronel ha dado orden para que no lo incomoden, caballero. Pero yo soy su pupila, y...
ESC. Está muy bien, señorita. Soy el primer pasante de Mr. Fermin notario, y voy á deciros á lo que vengo Hará como cosa de tres meses que en la notaria se ha recibido una suma de 500,000 francos y un acta sellada. (*saca un papel de la faltriquera.*) Esta suma fué dirigida con la espresa recomendacion de no abrir el documento que la acompañaba, hasta que hubiesen pasado noventa dias sin haberse presentado en la oficina Mr. Fabricio Dumont. Asi pues, habiendo espirado ayer el plazo, el señor notario ha procedido, ciñéndose á las instrucciones que tenia, y ha tomado conocimiento de este acta, que es una donacion de 500,000 fra ncos á favor de la señorita Maria Dumont, pagaderos el dia de su casamiento.
SARA. (Cielos!)
ESC. En vista de ello, os parece que será una indiscrecion incomodar á Mr. Dumont?
SARA (Todo está perdido! Ganemos tiempo!) Esa noticia me colma de alegria; pero ignorais que mi tutor se cree arruinado á la hora esta?
ESC. Razon de mas para...
SARA. Oh! no; su salud está tan quebrantada, que temo que esta inesperada noticia le acarree tal vez la muerte! Esperad uno ó dos dias mas, á fin de que yo pueda irlo preparando á tan inesperada dicha, y cuando pueda sin peligro recibir la noticia, os llamaré.
ESC. Está bien, señorita; lo participaré á mi superior. (*saluda y vase.*)

ESCENA XVI.

SARA, *sola, despues* DE CERNY.

SARA. Oh! Roberto no ha ejecutado mas que la mitad de mis órdenes! Y habré de retroceder ante un crimen para asegurar mi venganza, cuando está á punto de escapárseme! Porque Julio se casaria con ella! Es imposible ocultar mucho tiempo esta noticia... Qué debo hacer, Dios mio, qué debo hacer? (*De Cerny entra riéndose.*)
CER. Vamos, es una cosa admirable! (*se sienta.*) Ja, ja, ja!
SARA. De qué procede esa alegria, caballero de Cerny?
CER. Cuando digo que es una cosa admirable!... Figuraos, señorita, que mis acreedores acaban de vender todos mis muebles. Ja, ja, ja!
SARA. Y eso os pone de tan buen humor?
CER. Y qué quereis que haga? Al menos de este modo quedaré libre de esa canalla. Pero lo mas chistoso es, que yo debia una bagatela; unos cien mil francos me parece; pues bien, despues de deducir todos los gastos, les ha tocado á cada uno... Ja, ja, ja! De noventa á cien francos. Ja, ja, ja!
SARA. Y qué pensais hacer?
CER. Yo? Nada; es decir, contraeré nuevas deudas.
SARA. No me parece muy facil.
CER. Oh! todavia cuento con un tio en el horizonte. Me llamo el conde de Cerny... Con esto y con un poco de travesura, soy capaz de todo. En el interin me vengo aqui para que me mantenga mi tio.
SARA. (Oh! que idea!) (*se queda pensativa.*)
CER. En qué pensais?
SARA. Estaba pensando, caballero de Cerny, en

que con vuestro nombre, vuestras esperanzas, debiais...

CER. Casarme?

SARA. Sin duda.

CER. Pero no sabeis que mis acreedores no me lo han permitido hasta ahora?

SARA. Si quisieseis, yo conozco una joven...

CER. Quién es?

SARA. Maria, vuestra prima.

CER. Ba! Os burlais? Pues no se casa con Julio?

SARA. No, ese casamiento acaba de romperse.

CER. Pero si ella lo ama...

SARA. Os engañais; Maria no le ama, ni le ha amado nunca.

CER. Estais segura?

SARA. Si consentia en casarse con él, era cediendo á las instancias de su padre.

CER. Hola, hola! Y decis que se ha deshecho esa boda?

SARA. Hace poco que han venido á anunciar al coronel Dumont que su hermano habia muerto, y que su fortuna habia desaparecido.

CER. De modo que...

SARA. Que Julio ha pretestado de nuevo la resistencia de su padre para...

CER. Para no casarse... comprendo.

SARA. Ahora bien, caballero de Cerny, si me jurais guardar secreto, voy á haceros una revelacion.

CER. Callaré, os lo juro!

SARA. Sabed, que nuestra prima Maria ama á su primo el caballero Jorge de Cerny.

CER. Oh! eso no pasará de ser una galanteria. Ademas, y aunque asi fuese, ¿no me habeis dicho que estaba arruinada; que la fortuna de Fabricio habia desaparecido?

SARA. Efectivamente; pero lo que no sabeis es que la mitad de esa fortuna habia sido depositada hace tres meses en manos de un notario; dicha fortuna ascenderá á unos 500,000 francos que deben ser entregados á Maria el dia de su casamiento.

CER. 500,000 francos! Suma respetable, yo te saludo.

SARA. Nadie sabe aun tan inesperada noticia.

CER. Bien; pero no veo en que pueda...

SARA. Cómo! no comprendeis que el cariño que profeso á Maria no me permite que la deje sacrificar á otro de ese modo? No estais viendo que al publicarse esta nueva, volverá Julio con mas empeño que antes?

CER. Ya lo creo!

SARA. Pues bien, para asegurar para siempre la dicha de esa querida niña, he calculado un medio. Si yo me hallase en vuestro lugar...

CER. Qué hariais?

SARA. Fingiendo ignorar la noticia, hablaria á su padre diciéndole: «Caballero Dumont, hasta aqui he sido un calavera, un aturdido, un jugador, en fin, un libertino completo,

CER. Y os parece que con esa recomendacion.....

SARA. Despues añadiria: »De hoy mas quiero abandonar esta vida borrascosa que va gastando insensiblemente mi juventud. Asi, pues, he decidido corregirme y ser un hombre útil á la sociedad Tengo magnificas esperanzas, y por medio de mi nombre obtener un honroso destino. Sé que ya no se lleva á efecto el casamiento del caballero Julio Duplessis con vuestra hija; ahora bien, ¿quereis otorgarme la mano de mi prima?

CER. Todo eso está muy bien; pero mi augusto tio me contestaria poniéndome en medio de la calle.

SARA. Vuestro tio consentirá cuando se lo ruegue Maria.

CER. Y creeis que Maria?...

SARA. Os respondo de ello! (Yo haré que consienta.)

CER. Pero cuando el coronel sepa que es rico....

SARA. Razon de mas; rico, no podrá rechazar el hombre generoso que ha venido á él en la desgracia.

CER. Sabeis, señorita Sara, que teneis unos argumentos... irresistibles? Sin embargo, mi prima no me ha hecho ningun daño para que yo la castigue casándome con ella.

SARA. Una vez casado, vuestra esposa os corregirá. Generalmente los mas calaveras son los mejores maridos! De este modo habré hecho la felicidad de Maria, la vuestra y la mia, porque veré á mi hermana feliz con el que ha elegido su corazon. Animo pues; vos os encargais del padre y yo de la hija. (Maria ama á su padre mas que nada del mundo, y se sacrificará por él.) Qué resolveis?

CER. (*despues de un momento de duda.*) Pardiez! Pues que nada arriesgo en ello, acometo la empresa! (*da un paso hácia la puerta.*) Ah! se me olvidaban los guantes (*se los pone. Llama á la puerta de la derecha.*) Coronel Dumont? (Dios dirá!)

SARA. (*llamando á la de la izquierda.*) Maria? (Ahora estoy segura del porvenir!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon en casa de Mr. de Cerny. Ventana al foro. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, *despues* DE CERNY.

MAR. Ya está todo arreglado, y Sara puede venir cuando quiera. Qué placer es para mi volver á verla, despues de seis meses de ausencia! Y he tenido que engañarla, á fin de hacerla venir, diciéndola que mi marido me trataba mal. Pobre Jorge! Tan bueno, tan tierno para conmigo! Jorge, cuyo cariño no se ha desmentido un solo dia desde hace seis meses! Qué sorpresa voy á causarle con la venida de Sara, á quien debemos nuestra union! Oh! y no se lo digo hasta que él la vea. (*se queda pensativa. De Cerny entra por la izquierda, se aproxima á ella y la sorprende diciéndola.*)

CER. Buenos dias, querida Maria.

MAR Ah! eres tú? Me has asustado.

CER. En qué pensabas?

MAR. Es un secreto, una sorpresa que te preparo.

CER. (*sentándose.*) Veo que estamos como siempre de acuerdo... Yo tambien te he preparado otra.

MAR. Cuál es?

CER. Egoista! Por qué no me lo dices primero?

MAR. Despues lo sabrás.
CER. Pues bien, estaba dudando, al hacerte mañana un regalo, entre el broche de diamantes que vistes el otro dia, y que tanto te gustó, y el manton de cachemira que no te desagradó tampoco. Cuál de los dos prefieres?
MAR. El que prefieras tú, Jorge.
CER. Entonces, te daré el manton y el broche.
MAR. Qué bueno eres, querido Jorge! *(va á abrazarlo; Sara aparece en el fondo.)*
SARA. (Què significa esto? Acaso la reconciliacion despues de algun altercado!)

ESCENA II.

Los mismos, SARA.

SARA. *(cambiando de fisonomia.)* Se puede entrar?
MAR. Sara! hermana mia!
CER. Vos aqui, Sara? A qué feliz casualidad?..
SARA. Ignorabais acaso mi venida?
MAR. *(á Cerny.)* Esa es mi sorpresa, Jorge.
CER. Veo que soy el mas venturoso de todos los hombres!
SARA. En efecto, ya he notado... Y tú, hermana mia?
MAR. Yo? Oh! soy muy dichosa, ya lo ves. El amor ha venido en pos del reconocimiento, y soy la mas feliz de las mugeres.
SARA. *(bajo.)* Entonces, por qué me has escrito?
MAR. *(id.)* Ya te lo esplicaré) *(alto.)* Pero ante todo, háblame de mi padre. *(se sientan)*
SARA. Vive tranquilo y contento en su casa de Fecamp; y á no ser por la gota que lo atormenta un poco, hubiera venido tambien á veros. Y en verdad que siento mucho que no sea como yo, testigo de vuestra dicha.
MAR. En cambio, espero que tú se lo digas.
SARA. Cuando os afirmaba que el matrimonio convierte á muchos calaveras...
CER. Si, pero es necesario hallar para ello una muger encantadora, y yo *(estrechándole la mano.)* no olvidaré nunca que os debo la mia.
SARA. (Si estaré soñando!) Mucho tenemos que hablar despues de seis meses de separacion, querida Maria; pero eso se quedará para despues... cuando este caballero haya salido.
CER. Es decir que estorbo aqui?
SARA. De ningun modo; pero supongo que no estareis en casa todo el dia?
CER. Y si os digese que si?
SARA. No teneis amigos?
MAR. Oh! Jorge ya no juega ni tiene amigos.
CER. Eso era bueno cuando estaba soltero; pero ahora soy otro; he abandonado todos mis frivolos placeres, y no tengo mas defecto que el de amar con pasion á mi idolatrada Maria.
SARA. Qué cuadro tan encantador! Ahora voy á deciros una cosa con franqueza; ¿cuál es mi habitacion?
MAR. No ves que estamos en tu casa?
SARA. Entonces voy á dar algunas órdenes, si me lo permitis. *(toca la campanilla.)*
CER. Y yo me marcho.
MAR. A dónde?
CER. A buscar lo que te he dicho. *(aparece Mauricio)* Hasta luego. *(se despide de las dos, dándolas la mano y sale por la derecha.)*

ESCENA III.

MARIA, SARA *y* MAURICIO.

SARA. Ah! sois vos, Mauricio?
MAU. Si, señorita, el mismo! (A qué habrá venido este pájaro de mal agüero?)
SARA. Os acordais del inglés que se presentó en casa del coronel hará cerca de seis meses?
MAU. El que vino á anunciarnos la muerte de?... Eso no se olvida tan facilmente á los que nos causan algun disgusto!
SARA. Pues bien, si viene aqui, decid siempre que no estoy.
MAU. Bueno. *(ap. al salir, derecha.)* Mejor fuera que tú no hubieses venido!
MAR. Por qué das esa orden?
SARA. Oh! es todo una novela. Figúrate que ese Sir Jhon, hombre original como hay pocos, no me deja un solo instante. En Fecamp logró introducirse en casa de tu padre, y siempre me seguia como la sombra al cuerpo. Al principio lo tomé á risa, pero ya me he cansado de semejante obstinacion, y estoy decidida á ponerla término.
MAR. Pero ahora que estás aqui, no es probable...
SARA. Oh! no le conoces; estoy segura de que no se pasará el dia sin...
MAU. *(desde el bastidor de la derecha.)* La señorita no recibe.
JHON. *(dentro.)* Dila que Sir Jhon Dudley la suplica...
MAU. Perdeis el tiempo! *(rumor de discusion que se va alejando.)*
SARA. *(riendo.)* Lo ves? No te lo decia?
MAR. Está enamorado de ti?
SARA. Si, pero de un modo bien estraño. Tan pronto me dirige un cumplimiento que haria sonrojar á cualquiera, como me prodiga, con el aire mas sentimental del mundo, las injurias mas patéticas.
MAR. Vaya un hombre singular! Mas con la conversacion te impido que descanses un poco. Luego nos volveremos á ver; porque ignorando el dia de tu llegada, hemos aceptado Jorge y yo una invitacion de la señora de Rennevile, y vamos á comer á su casa.
SARA. Ah! Nuestra antigua amiga de pension?.. Ten cuidado, mira que es muy bella.
MAR. No soy celosa. Ademas, me quiere Jorge tanto!
SARA. A propósito, me has dicho antes que me esplicarias...
MAR. *(riendo.)* Por que te escribi diciéndote que era desgraciada? Porque juzgué que seria el único medio de hacerte venir, mi querida Sara. Como te separaste de mi al dia siguiente de la boda, para acompañar á mi padre en su retiro voluntario de Fecamp, y como esta ausencia de seis meses era tan enojosa ya, he recurrido á este medio En gracia de la intencion, me lo perdonas, no es verdad? Ea, adios, hasta luego. *(vase por la izquierda.)*

ESCENA IV.

SARA, *sola.*

Con que en lugar de un jugador desenfrenado, encuentro un marido-modelo, un hombre vir-

tuoso? Y para colmo de irrision, yo soy la causa y el instrumento de esa dicha inaudita! Ah! Todavia no hemos concluido! Paciencia! Desde luego, á no ser por este casamiento, Julio se hubiera casado con ella. No nos quejemos todavia; Julio está de regreso despues de seis meses de viaje, y no acordándose de ella, podria pensar en mi.

MARTA. *(entra por la derecha.)* Señorita, la persona que mandasteis buscar al apearos del carruaje, espera en la antesala.

SARA. Que pase al momento. *(vase Marta, Julio aparece.)*

ESCENA V.

SARA, JULIO.

JUL. Oh! sois vos quien me ha llamado?

SARA. Yo, que al saber vuestro regreso, he querido veros y hablaros.

JUL. Y tan feliz pensamiento, es vuestro solamente?

SARA. Si. Por qué me haceis esa pregunta?

JUL. Perdonadme, Sara, estaba loco. No debi olvidar que la señora de Cerny es dichosa; y que cuando todo nos sonrie, no nos acordamos de los que sufren!

SARA. En efecto, estais pálido y muy cambiado.

JUL. Ah! hace seis meses que paso las noches sin sueño, y los dias sin reposo.

SARA. Pero al fin habreis concluido como todos por escuchar la razon, y no volver á pensar en quien no se acuerda de vos.

JUL. *(haciendo un esfuerzo.)* Si... si...

SARA. *(ap. levantándose con alegria.)* (Ah! Cuanto celebro, por vos, que hayais dado al olvido lo pasado. Qué quereis, amigo mio? Esta es la historia eterna de la vida; esperar, desesperar y volver á esperar.

JUL. *(con tristeza.)* Esperar... qué?

SARA. Un corazon digno del vuestro... un corazon que os comprenda y que os haga olvidar vuestros sinsabores. Existen muchas mugeres que no son como Maria. Yo sé de algunas mucho mas amantes, mucho mas tiernas, y que sufren horriblemente. Las borrascas de su vida, lejos de doblegar su firmeza, la robustecen en su amor y las hacen impasibles y dignas del hombre á quien adoran.

JUL. *(sacudiendo la cabeza.)* Y en dónde se hallan esas mugeres?

SARA. Yo sé de una, Julio, que os ama, no con un amor vulgar y pobre, no con aquel amor que Maria creyó profesaros; sino con un amor grande, apasionado, irresistible... y esa mujer ..

JUL. Esa mujer. .

SARA. No la conoceis?

JUL. No, y tampoco quiero conocerla.

SARA. Por qué razon?

JUL. Porque os he mentido; porque amo siempre á Maria, y porque este será el único amor de mi vida.

SARA. Julio!

JUL. Ah! es un crimen, lo sé; pero qué quereis? Este amor es mas fuerte que mi voluntad. En vano he viajado mucho, en vano he querido distraerme, aturdirme... nada he conseguido. La dulce imágen de Maria estaba siempre delante de mi, y cuando he vuelto á Paris, no me ha guiado otro pensamiento, otro deseo que el de verla; verla, aunque no fuera mas que una hora .. un momento solamente! Asi es, que cuando me habeis hecho llamar; se ha apoderado de mi corazon una esperanza insensata! Habia creido por un momento que la señora de Cerny .. necio de mi! Al reconocer mi error... he sentido... Oh! Perdonadme, perdonadme, pero no soy dueño de mi! *(pausa.)*

SARA. (Imprudente! Qué es lo que iba á hacer?..) Vamos, tranquilizaos... veo que he logrado mi objeto.

JUL. No os comprendo.

SARA. He querido únicamente asegurarme de vuestros sentimientos hácia Maria.

JUL. Esplicaos por favor.

SARA. Os lo diré claramente. Os ruego, os suplico que no turbeis con vuestra presencia el reposo y la felicidad de mi pobre hermana.

JUL. Yo? No le soy ya bastante indiferente para que mi vista pueda causarle turbacion alguna?

SARA. *(con viveza.)* Quién sabe? *(movimiento de Julio.)* Asi, pues, si la amais aun, partid. Oh! partid, no dentro de ocho dias, sino hoy, *(apoyando.)* esta noche.

JUL. Os ha encargado tal vez la señora de Cerny que me digais eso?

SARA. No, yo no he consultado á nadie mas que á mi amistad.

JUL. Está bien, partiré.

SARA. *(tomándole la mano.)* Bien, amigo mio, bien; alejaos ahora, y en cambio de ese sacrificio, yo haré un esfuerzo á fin de que antes de vuestra marcha podais despediros de Maria.

JUL. Oh! Lo hareis, no es verdad?

SARA. *(insistiendo.)* Pero me prometeis partir esta noche misma?

JUL. Os lo juro. *(sale por la derecha.)*

ESCENA VI.

SARA, *despues* MARIA.

SARA. Ah! cuanto la ama! Tanto mejor! Al menos esplotará mi odio esta pasion!

MAR. *(entrando turbada por la izquierda.)* Sara! Sara!

SARA. Qué tienes? Qué conmovida estás!

MAR. Me hallaba asomada á la ventana, cuando he visto pasar á un joven. Levantó los ojos hácia mi, se detuvo un momento, y, ay Dios mio! he reconocido á Julio!

SARA. Y bien, qué te importa, si ya no le amas? Porque tú no le amas, es verdad?

MAR. Sin duda; pero al verlo tan de improviso, he sentido oprimirse mi corazon. Y ademas, cuán demudado estaba! *(se sientan.)*

SARA. Eso es! Vé ahora á echarle de menos, tú que tienes un marido tan bueno, tan cumplido y tan generoso! Es verdad que no hay gran mérito en ser todo esto con un angel que sobre sus blancas manos trae á su esposo quinientos mil francos en moneda contante.

MAR. Te engañas, Sara; mi dote no entró por nada en la determinacion de Jorge. Sabes muy bien que cuando pidió mi mano, me creia pobre.

SARA. *(con ironia.)* Ah! se me habia olvidado!.. El ignoraba aun...

MAR. Lo ignoraba, si! A qué viene esa sonrisa incrédula?

SARA. A nada!

MAR. Cómo hubiera podido él saber?...

SARA. (*levantándose.*) Es verdad... todo el mundo ignoraba la donacion, escepto el notario..... El notario que lo era tambien del caballero Jorge de Cerny, y al cual debia este, segun dicen, una suma considerable.

MAR. (*levantándose.*) Qué es lo que estás diciendo, Sara?

SARA. Qué quieres! Tengo un carácter raro y veo siempre las cosas por su lado malo. Pero no vayas á alborotarte por esa idea loca que ha atravesado mi mente, porque aun cuando tu marido se hubiese unido á ti por interés, su conducta le hace merecedor al perdon de la inocente comedia que ha representado contigo.

MAR. (*pensativa.*) Si... tienes razon.

SARA. Y ademas, creo que de todos modos hubiera obrado lo mismo.

MAR. (*pensativa.*) Quién sabe?

SARA. Tambien tienes razon, porque el caballero Julio ha probado bien lo mucho que atienden al dinero ciertos enamorados.

MAR. Oh, no; le injurias, Sara; Julio ha debido obedecer á sus padres.

SARA. (Le defiende!) Pobre Julio! Y... sabes que no te has engañado al creer que le has visto? Salia de aqui en aquel momento.

MAR. De aqui?

SARA. Al saber mi llegada, ha venido triste y desesperado á confiarme sus penas.

MAR. Ah!

SARA. Le he consolado, diciéndole que se calme, y que no trate de volver á verte, porque quiere verte.

MAR. Has hecho bien.

SARA. A qué fin; le dije, esta visita de despedida?

MAR. Va á partir?

SARA. Si, para Alemania ó Rusia, no sé para dónde me ha dicho. Me suplicó que te dijese le permitieras despedirse de ti para siempre... «Qué tiene que temer, decia, la señora de Cerny, de un hombre á quien va á ver por última vez?»—En fin, ha sido en valde cuanto le he dicho. En poniéndoseles una cosa en la cabeza á esos jóvenes, bien lo sabes, no hay quien les pueda convencer. Y como yo no le he prometido nada, se fué tan triste, tan pálido, que te hubiese dado lástima el verlo.

(Durante esta relacion, dicha con la mayor indiferencia y naturalidad posibles, ha ido Sara delante del espejo, y se ha estado arreglando el peinado.)

MAR. Oh! no, no quiero verle... Seria una imprudencia.

SARA (*con indiferencia.*) Quiera Dios que en un momento de desesperacion...

MAR Cómo! Ha dicho acaso? ..

SARA. No, pero su silencio mas que sus palabras me lo han dado á entender. Ya ves, eso es espantoso!

MAR. Es un crimen atentar asi á su vida!

SARA. (*despues de una pausa.*) Hablando como dos hermanas... me parece que no hay peligro alguno en que se despida de ti; la exigencia no tiene nada de arriesgada.

MAR. Si, pero mas tarde; cuando pasen algunos dias. Ya te avisaré el medio de...

SARA. (Ya es mia.) El caso es que se va esta misma noche. No pudieras de aqui á un momento...

MAR. Imposible, imposible! Tengo que ir con Jorge á comer á la casa que te he dicho.

SARA. Y no podrás escusarte?

MAR. Pero y mi marido?

SARA. Irá solo: le dices que estás indispuesta.

MAR. Y si llegase á saber? .

SARA. Locura! Vamos, voy á escribirle diciéndole que venga. Lo recibes en este salon, y yo estaré presente tambien.

MAR. Me lo prometes?

SARA. Te lo juro. (*se sienta á la derecha.*) Le diré que venga á las siete, no es verdad?

MAR. Pero.. cielos! La voz de mi marido! No, Sara. No le digas nada, no quiero que venga, lo oyes? No quiero que venga. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA VII.

SARA *acabando de escribir*, CERNY.

SARA. (*llamando.*) Marta? (*aparece la doncella por la derecha.*) Esta carta al instante, á donde dice el sobre. (*Marta la toma y vase.*)

CER. (*que ha entrado por el mismo lado.*) Y para quién es esa carta?

SAR.. No lo habeis oido? Para quien dice el sobre. Si yo fuese vuestra muger, tendriais el derecho de preguntarme; pero no poseo esa dicha, que envidio á Maria, porque sois, seguramente, un marido modelo.

CER. Ya os he dicho, querida Sara, que esta conversion os la debo á vos, y que nunca lo olvidaré.

SARA. Simple casualidad, y no otra cosa. Ya veis, si la muerte de Fabricio se hubiese sabido un mes despues, ó si la donacion hubiese llegado quince dias antes, la parte de felicidad que os ha tocado, hubiera pertenecido á Julio. (*se sientan.*) A propósito de ese pobre Julio, parece que yo está de vuelta.,

CER. Julio?

SARA. Si, y me han dicho que vuelve mas enamorado que nunca de Maria. Ja, ja, ja! Cosas de muchachos!

CER. (Dios mio!)

SARA. Apostaria que no os aprecia mucho.

CER. Hará mal, porque no me corresponderia.

SARA. Vamos, ni un átomo de celos? Veo que sois la perla de los maridos.

CER. Y de qué habia de estar celoso? De un capricho de niña, de un sueño de joven? Ademas, no me habeis dicho vos misma que Maria no habia amado nunca al caballero Duplessis?

SARA. Cuidado que no he empleado la palabra nunca; ella lo amó un poco antes de amaros á vos .. mucho.

CER. Si, Maria le habrá dado las aspiraciones vagas de un corazon de diez y siete años. Julio ha sido la novela de su infancia, y yo seré la historia de su vida. Prefiero esto último.

SARA. Cuánta seguridad!

CER. Oh! á los que hemos pasado la mayor parte del tiempo engañando á los maridos, no es tan facil tendernos el mismo lazo.

SARA. (*con un tono indiferente.*) Bah! nada es mas sencillo que robar á un ladron Por ejemplo,

y no es más que un ejémplo; si el matrimonio está convidado á comer, la esposa finge una indisposicion repentina; el marido se va solo, escudado en su mucho mundo y en la lealtad de su muger, y durante su ausencia viene el amante á burlar su confianza.

CER. Pero no veis, amiga mia, que lo que estais diciendo es una cosa muy antigua?

SARA. Y qué importa? Dejará por eso de ser cierto?

CER. (*riendo.*) Sabeis lo que saco en conclusion de todo esto? Que si fuese soltero no me casaria nunca con vos.

SARA. Vamos, bastantes locuras hemos dicho ya. Aguí viene nuestra santa Maria.

ESCENA VIII.

Los *mismos*, MARIA.

CER. Cómo! no te has vestido aun?

MAR. No, yo no sé lo que tengo; pero lo cierto es que estoy un poco mala, y venia á suplicarte que me disculpáras con la señora de Renneville.

CER. Ah! (*silencio.*) Bien, no iremos.

MAR. (*con viveza.*) No, no; esto podria parecer impolítico. Tú irás sin mi, no es verdad?

CER. (*ap. mirando á Sara que sonrie maliciosamente.*) (Es estraño!)

SARA. Vamos, caballero, haced lo que os manda vuestra esposa. (*bajo á Cerny.*) (Qué casualidad! Pero no vayais á tener celos!)

CER. Te obedezco, Maria; pero no tardaré en volver, dejándote mala.

SARA. Oh! no será nada; ademas, no estoy yo aqui?

CER. (*despidiéndose.*) Hasta despues. (Qué significa esto?) (*vase por la derecha.*)

ESCENA IX.

MARIA, SARA.

SARA. (Volverá!)

MAR. Ah! Qué trabajo me ha costado mentir de este modo!

SARA. Meniira bien inocente.

MAR. No obstante, mi corazon latia como si fuese culpable. Por la primera vez me ha turbado su mirada. Oh! no, corro á llamarle!

SARA. Para que sospeche lo que no existe? Para despertar en él recelos que ahora no tiene?

MAR. Oh! no importa. (*da un paso. Al mismo tiempo se oye el ruido de un carruage que se aleja. Yendo á la ventana.*) Ya se ha ido. Pero no recibiré á Julio, tú me disculparás.

SARA. Estás en ti, Maria?

MAR. Ahora que se aproxima el momento, conozco que he faltado en ceder á un primer impulso.

MARTA. (*entrando por la derecha, á Sara.*) Señorita, el caballero Julio acaba de llegar.

MAR. Ah!

SARA. (*con viveza.*) Que entre!

MAR. No, te digo que no le recibiré. Tú le dirás... (*aparece Julio á la puerta de la derecha. Maria sale precipitadamente.*)

JUL. (*yendo á Sara.*) Qué significa esto, Sara?

SARA. Dispensad, caballero Julio; pero despues de haberme prometido Maria recibiros, se ha retractado repentinamente.

JUL. Habia creido que la señora de Cerny recelaria de un hombre á quien en otro tiempo juzgó digno de ser su esposo.

SARA. (*bajo, pero de modo que sea oida.*) Y si os engañaseis? Y si esa muger tuviese menos miedo de vos que de si misma? (*movimiento de Maria que ha estado escuchando desde la puerta por donde salió.*)

JUL. Qué decis?

SARA. (*mas alto.*) Y si temiese que vuestra vista volviese á abrir una herida apenas cerrada?... Si en fin...

MAR. (*avanzando hácia ellos con la frente altiva y la mirada imponente.*) Te engañas, Sara, é injurias á este caballero y á mi. La señora de Cerny puede aparecer sin temor á los ojos de Julio: y para probarte que no dudo ni de él ni de mi, te suplico que nos dejes solos.

SARA. Solos?

MAR. Lo quiero; y cuando este caballero salga de aqui, llevará consigo la estimacion que querias poner en duda. Es un derecho que me pertenece. Déjanos.

SARA. (Pobre loca!) Hermana mia, no me has comprendido. La mejor prueba de confianza que te puedo dar, es dejarte sola. (Mios son.) (*sale por la derecha.*)

ESCENA X.

MARIA, JULIO.

MAR. Y ahora, caballero, hablad; ya os escucho.

JUL. Gracias, señora, gracias, porque me habeis juzgado como debiais. Bien sabe el cielo que no vengo a quejarme de vos. Sé que al rechazar mi mano cedisteis á una necesidad imperiosa. Sé que amais á vuestro esposo, y os estimo y respeto demasiado para tratar de turbar una dicha que ya no me pertenece. No os diré por esto que no os amo, pero no quiero que este sentimiento os impida conservar hácia mi vuestra estimacion y vuestra amistad; esta noche parto, señora; y os juro que al presentarme á mi vuelta delante de vos, hallareis en mi á un amigo, á un hermano, de quien nada tendreis que temer.

MAR. Acepto con gusto esa amistad que me ofreceis. Partid, si, partid, porque el mundo no creeria en esa amistad, y debo dar cuenta á mi esposo de mi reputacion y de su honor. No basta ser muger honrada; es preciso ademas aparecerlo; y para acallar cualquier murmuracion, es preciso que os caseis.

JUL. Yo?

MAR. (*con dulzura.*) Creedme; buscad una joven á quien estimeis, y bien pronto la profesareis amor... Entonces nuestra amistad no tendrá nada de sospechoso. y seré la primera en estrechar vuestra mano. Me quereis mal por haberos dicho esto?

JUL. No, Maria, no; vuestras palabras están llenas de bondad y de razon; pero no me encuentro aun á la altura de una resolucion semejante. Voy á partir, pero os prometo meditar vuestros consejos y ensayar el modo de realizarlos.

MAR. (*tendiéndole la mano.*) Bien, amigo mio.

JUL. Tengo el honor de presentar mis respetos á

la señora de Cerny, y la doy gracias por la estimacion que me ha demostrado dignándose recibirme. (*se dirige hácia la derecha.*)

CER. (*dentro.*) Está bien, Mauricio, está bien.

MAR. (*en el colmo del espanto.*) Dios mio! mi marido! Huid, caballero!

JUL. Huir? Por qué? Le diremos francamente....

MAR. (*muy turbada*) No, no, me creeria culpable, porque le he mentido para alejarlo de aqui. Huid!

JUL. Huir! Pero por dónde? (*mirando á su alrededor.*)

ESCENA XI.

Los mismos y SIR JHON.

JHON. (*apareciendo en la ventana.*) Por aqui, caballero. Teneis una escala de cuerda á vuestra disposicion.

MAR. Sir Jhon!

JUL. Oh! creed que nunca olvidaré...

JHON. Bien, bien, no os detengais

CER. (*fuera.*) Cierra todas las puertas, Mauricio.

(Julio desaparece por el balcon. Sir Jhon quita la escala y la arroja fuera. Todo esto ha de ser sumamente rápido.)

CER. (*dentro.*) Os digo que entraré.

MAR. Dios mio, qué va á ser de mi!

JHON. Ahora, serenidad, y sobre todo, sangre fria.

(Sir Jhon se pone á examinar con el lente toda la habitacion, tiene vuelta la espalda á la puerta de entrada.)

ESCENA XII.

MARIA, SIR JHON, DE CERNY *y* SARA.

SARA. Pero no veis que eso es una locura?

CER. Locura, Sara? Mirad. (*señala á Sir Jhon que continua con la espalda vuelta. Cerny furioso, va hácia él y lo agarra del brazo.*)

JHON. (*friamente.*) Dios os guarde, caballero.

SARA. (Sir Jhon!)

CER. (*retrocediendo.*) Vos, caballero! Eraís vos?

JHON. Ya lo veis.

CER. Pero aqui dentro habia otra persona!

JHON. Esta señora.

CER. No, un hombre.

JHON. Yo.

CER. No, no, otro.

JHON. Vos.

CER. Pero qué haciais aqui?

JHON. He venido à ver á la señorita Sara.

CER. Imposible! Esa turbacion de Maria! (*entra en el gabinete de la izquierda.*)

SARA. (*reponiéndose.*) Ya lo veis, celoso; ahora id á pedir perdon á vuestra muger del susto que la habeis causado.

CER. Maria, seguidme y aclararemos este misterio. (Si me habré engañado?)

MAR. (Favorecedme, Dios mio!) (*Maria y de Cerny salen por la izquierda. Sir Jhon se sienta, Sara viene á su lado*)

ESCENA XIII.

SARA, SIR JHON.

SARA. Tendreis la bondad de decirme por dónde habeis entrado?

JHON. Por la ventana. Me habeis cerrado la puerta, y como queria veros á todo trance, envié á mi criado á buscar una escala de cuerdas. Mientras le esperaba, vi entrar á Julio Duplessis y.. lo estrañé. Despues vi al caballero de Cerny que venia deslizándose á lo largo de la tapia del jardin, lo cual estrañé mucho mas; entonces dije para mi: vamos, este debe ser un lazo de la angelical é inocente Sara..... y su cuarto será el punto de la cita. Entonces como la tapia del jardin no es muy alta, puse la escala, subi por ella, y vi... que no me habia engañado; afortunadamente llegué á tiempo para que el pobre Julio bajase por donde yo habia subido. He aqui todo lo que ha pasado.

SARA. Pero de qué procede ese empeño en seguirme por todas partes?

JHON. (*levantándose.*) Os lo voy á decir. Yo soy fisonomista, frenólogo y psicologista: y como teneis una fisonomia rara y protuberancias estraordinarias, protuberancias soberbias... ..... Siendo cierto que exista en vuestra alma todo lo que esas protuberancias anuncian de negro y de pérfido, debeis ser una criatura encantadora. Por esto he jurado seguiros por todas partes, á fin de convencerme de que el alma está en relacion directa con el cráneo. Estais satisfecha?

SARA. Pero yo os advierto, caballero, que estoy decidida á librarme de vuestra persecucion, y os suplico que salgais ahora mismo de esta casa, si no quereis que llame á los criados para que os arrojen de ella.

JHON. Bien; está bien; ya me voy: os he visto, que es todo lo que deseaba. Adios, señorita Sara... (*vase diciendo.*) Oh! las protuberancias son magnificas! Magnificas! (*hace una profunda cortesia y se vá por la derecha.*)

ESCENA XIV.

SARA, *despues* JORGE *y* MAURICIO.

SARA. Oh! este hombre es loco! Si asi no fuese, me daria miedo! Está visto que la suerte está en mi contra y que nada puede salirme bien. (*se oye en este momento un tiro.*) Qué es esto?

JOR. (*apareciendo.*) Sara, habeis oido?

SARA. Si... un tiro en el jardin. (Oh! si fuese contra Julio!)

JOR. (*abriendo la ventana.*) Mauricio? Mauricio? (*Maria aparece en el humbral de su cuarto pálida y temblando.*)

MAR. (*con ansiedad.*) Qué es esto, Dios mio?

MAU. (*entrando, con una escopeta en la mano.*) Señor?

JOR. Quién ha disparado bajo esa ventana?

MAU. Yo, sobre un hombre, un ladron sin duda que escalaba la tapia del jardin.

JOR. Y le has muerto?

MAU. He errado la punteria.

MAR. (Respiro!)

JOR. (Con que era cierta mi deshonra?) Salid, Mauricio.

MAU. Como esta escopeta no vale dos cuartos...

JOR. Salid al momento! (*Mauricio sale por la derecha. A Maria.*) Quereis decirme, señora, cómo se llama el hombre sobre quien ha disparado Mauricio?

MAR. (*con dignidad.*) Os lo diré: el caballero Julio Duplessis!

JOR. Y os atreveis á confesarlo?

MAR. Mi única falta ha sido el ocultároslo. En ausencia vuestra he recibido á ese hombre, pero os juro que ha sido la visita de un amigo, de un hermano...

JOR. Un hermano á quien se amaba hace seis meses? Un hermano que huye por las ventanas...

MAR. Como yo, ha temido la violencia de un primer impulso...

JOR. Silencio, señora, y no me hagais representar por mas tiempo un papel tan ridículo y degradante! La muger que se finge indispuesta para quedarse sola, y en la ausencia de su marido recibe á un hombre á quien ha amado; la muger que protege la fuga de este hombre al aproximarse su dueño legítimo, esa muger...

MAR. Por piedad, oidme!

JOR. (*imponiéndola silencio con voz terrible.*) Esa muger es una infame!

MAR. Oh! Sara, confiesa la verdad.

SARA. En efecto, que una imprudencia...

JOR. (*retirando á Sara.*) Retiraos. Oidme, Maria Dumont; desde hoy mas, nada existe de comun entre ambos. La esposa adúltera no puede vivir con el marido honrado!

MAR. (*arrastrándose tras él y asiéndole la mano.*) Jorge! Jorge!

JOR. No me profaneis con vuestro contacto! (*la arroja lejos de si y sale por la derecha.*)

MAR. (*incorporándose dice en la mayor afliccion.*) Oh! me cree culpable! Qué brazos me recojerán ahora?

SARA. (*acercándose á ella.*) Eso preguntas, hermana mia?

MAR. (*arrojándose en los brazos de Sara con el mayor delirio.*) Ah! Sara! Sara!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Puerta de entrada en el fondo y laterales. A la derecha un escritorio: á la izquierda un velador.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, *sola, sentada, trabaja en tapiceria. Al alzarse el telon aparece pensativa, deja caer la labor y permanece un momento abatida.*

MAU. (*entrando.*) Una carta para la señora.

MAR. (*tomándola.*) Ah! De mi padre! (*se levanta; Mauricio sale; Maria lee la carta en alta voz.*) «Hija mia, tu conducta con Julio ha sido sino culpable, imprudente. Con respecto á las suposiciones que haces en perjuicio de Sara, las creo injustas y mal fundadas.» (*representando*) Ah! tanto mejor! (*sigue leyendo.*) «Sara es incapaz de dar malos consejos; pero aun concediendo que merezca reprension, tiempo es ya de que sepas cuanta indulgencia y cariño le debemos. Hace veinte años que mandando yo en la Martinica un puñado de hombres, y viéndome rodeado de enemigos, el padre de Sara, el capitan Blangi, se travó de palabras con un oficial superior, insultándole gravemente. En otra ocasion y en otro sitio hubiera sofocado el asunto, pero la disciplina era la que solamente podia salvarnos, y en el justo castigo estaban interesados el honor de nuestras banderas y la conservacion de la colonia. Citado el capitan Blangi ante un consejo de guerra reunido y presidido por mi, fué condenado y fusilado dentro de las veinticuatro horas. A mas de este hay otro motivo para que hagamos la felicidad de Sara; otro motivo que es un secreto entre Dios y yo, y del cual solo te basta saber que existe. Dicho esto, no dudo que tu corazon me responderá en lo sucesivo de tu conducta para con la pobre Sara que ignora la causa de nuestro afecto.» (*representando.*) Pobre Sara! Y he dudado un momento de su bondad! Os juro, padre mio, continuar la santa obra que habeis comenzado, y que amaré á Sara con todo mi corazon! (*llora. Sara aparece en la puerta izquierda y observa à Maria un momento.*)

ESCENA II.

MARIA, SARA.

SARA. (*acercándose.*) Qué tienes, Maria?

MAR. (*ap. ocultando precipitadamente la carta.*) Sara!

SARA. Estás llorando, hermana mia?

MAR. (*recogiendo lo que bordaba.*) No... no... te engañas.

SARA. Por qué me ocultas tus lágrimas?

MAR. Hablemos de otra cosa. Sabes que estás muy linda?

SARA. (*sentándose.*) Lo crees asi?

MAR. Te lo aseguro; y noto ademas que hace algun tiempo te ocupas con preferencia de tus trages, y te vistes con elegancia. Te habrás vuelto coqueta?

SARA. Coqueta? A qué fin?

MAR. Para hacer conquistas.

SARA. Ya comprendes que no viendo aqui á nadie, seria muy dificil.. solamente hablo con tu marido. A propósito, sigue enfadado contigo?

MAR. Me cree aun culpable, porque nadie ha podido probarle la verdad. El único hombre que lo hubiera logrado, Julio, partió la noche misma de aquel dia fatal, y se ignora su paradero.

SARA. Pero tarde ó temprano el caballero de Cerny reconocerá su error, y desaparecerán las causas de sus celos, porque indudablemenfe esos celos son hijos del mucho amor que te profesa.

MAR. Amor él! Amor él, cuando hace un mes que ni siquiera me dirige la palabra?

SARA. Consuélate, al menos, pensando que tu desgracia podria ser mas grande todavia.

MAR. Mas grande?

SARA. Sin duda; porque si bien es cierto que no se cuida de ti, tambien lo es que no ama á otra muger.

MAR. Ah! calla! calla! Has renovado la herida del corazon! (*llora.*)

SARA. (*levantándose con marcado interés.*) Pues qué, serás celosa?

MAR. Oh! celosa hasta morir!

SARA. (*con interés creciente.*) Y crees que tu marido?..

MAR. Si... hace algunos dias que está preocupado, inquieto...

SARA. Ah! Solamente hace algunos dias? Y no has adivinado nada? No supones quién sea? Confialo todo á la hermana que tanto te quiere.

MAR. Oh! no sé nada; si supiera alguna cosa, te lo habria confiado al momento.

SARA. Pues óyeme: te prometo interrogar con malicia á tu marido y saber la verdad de todo.

MAR. Y me lo dirás, hermana mia?

SARA. Cuando te he engañado?

MAR. Oh! que seria de Maria sin ti. (Y la ofendia sospechando de ella! (*ruido fuera.*)

SARA. Tu marido viene!

MAR. (*levantándose.*) Ah! no quiero que me vea llorando; cuando un hombre no ama á una muger, hasta sus lágrimas le irritan! Vela por mi, hermana mia, pues eres mi único amparo! (*la da un beso en la frente y sale por la izquierda.*)

ESCENA III.

SARA, *despues* JORGE.

SARA. (*sola un momento.*) Si, sabré bien pronto si tu marido ama á otra muger y entonces... Oh! entonces solamente podrás comprender todo lo que he sufrido! Jorge no puede tardar en venir... démosle el último golpe... el golpe de muerte! (*se sienta al bufete que está á la derecha y escribe; Jorge aparece.*)

JOR. (*en el fondo sin ver á Sara.*) Qué existencia, Dios mio, qué existencia!

SARA. (Aqui está!)

JOR (*viéndola.*) Sois vos, Sara? (*Sara finge no oirle y sigue escribiendo. El se acerca mas.*) Sara?

SARA. Vos aqui? (*oculta precipitadamente la carta detrás de su cuerpo, fingiendo una gran turbacion.*)

JOR. Qué teneis? Qué es eso?

SARA. (*id.*) Nada, nada!

JOR. Por qué os habeis turbado? Por qué ocultais esa carta?

SARA. (*id.*) Creed que... que. .

JOR. Esa carta contiene, sin duda, cosas que yo debo ignorar.

SARA. (*sonriéndose maliciosamente.*) Pues qué, no puedo tener mis secretos?

JOR. Sara, sois la única amiga de mi muger, y un presentimiento me dice que sois su cómplice!

SARA. Yo?

JOR. Os atrevereis á jurarme que esa carta no es para Julio Duplessis?

SARA. Os lo juro

JOR. Para quién es entonces?

SARA. Oh! esta es una tirania!

JOR. No; es una suposicion horrorosa que viene à desgarrarme el corazon. Si pudieseis saber cuanto encierra de duro y de cruel una duda, tendriais piedad de mi!

SARA. Puesto que lo quereis, os diré que esta carta es para mi tia, á quien anuncio mi vuelta á su lado.

JOR. Vos partis?

SARA. (*con esfuerzo.*) Si... debo hacerlo!... es qreciso!

JOR. Por qué razon, Sara?

SARA. Por qué razon me preguntais? Si, por ejemplo, mi presencia en esta casa fuese un obstáculo á la felicidad de Maria...

JOR. No os comprendo!

SARA. Si, cosa increible sin duda, Maria atribuyese vuestra frialdad por ella al amor que profesais .. á otra muger.

JOR. A otra muger? Y á quién?

SARA. A mi, tal vez!

JOR. A vos! Mi mujer tiene celos de vos, Sara?

SARA. Oh! no creais, caballero de Cerny, que me hago ilusiones con respecto á mi escaso valor; pero una esposa abandonada supone casi siempre que su marido busca el olvido ó la venganza en otra muger... que no vale tanto como ella!

JOR. Me habeis comprendido mal, Sara; nadie como vos puede inspirar amor á los hombres, y celos á las mugeres.

SARA. Oh! reparad en lo que decis... reparad que si os oyese Maria...

JOR. Al abdicar su deber, no ha abdicado sus derechos?

SARA. Pero no veis que estais hablando como si fuesen ciertos los temores de Maria?

JOR. Por qué me ha trazado ella misma la senda?

SARA. (*con ironia.*) Olvidais, caballero, que estais casado y que no podeis ofrecer á una mujer mas que un amor tímido y misterioso, y que en mi pais, cuando se ama, el amor envanece y se publica con orgullo por todas partes? Ya veis que seria muy insensata vuestra esposa teniendo celos de una muger como yo.

JOR. Es decir que no los tiene?

SARA. Soy yo, acaso, su confesor?

JOR. Entonces, por qué motivo os marchais?

SARA. Os ruego, caballero de Cerny, que no me interrogueis mas.

JOR. Oh! me estais confundiendo y acabareis por volverme loco. Decis que habeis escrito á vuestra tia para anunciarla vuestra vuelta, y apenas me habeis visto os poneis pálida y temblorosa; inmediatamente me dais por pretesto de esta partida unos celos imposibles é imaginarios. Os lo repito, Sara, esa carta es para Julio, y si no tengo el honor de insistir con vos, sabré obligar á Maria...

SARA. A vuestra esposa? Oh! no la acuseis por mas tiempo... y puesto que es el único modo de convenceros... esta carta... tomadla; pero tened presente que me habeis obligado á descubriros este secreto. (*sale por la derecha.*)

ESCENA IV.

JORGE, *solo.*

Qué misterio encierran sus palabras? (*lee.*) «Mi querida tia: me vuelvo á vuestro lado porque debo huir de esta casa: amo al caballero de Cerny, siempre le he amado, y mi cariño por Maria me impone el deber de separarme de ella.» (*representa.*) Ah! es posible que ese corazon que jamás ha latido... (*Sara aparece en la puerta de la derecha y observa con ansiedad.*) Bendigo la venganza y la felicidad que se me presentan! Oh! Sara, si tu amor no es la felicidad, al menos será el olvido de esa muger que me ha engañado! Ha dicho que quieré partir? Pues bien, partiremos, y no mañana.... hoy mismo! Maria, Maria! Voy por fin á devolverte todo el mal que me has causado. (*sale por el fondo.*)

ESCENA V.

SARA, *despues* MARIA.

SARA. (*sale y habla lentamente.*) Sé muy bien, caballero de Cerny, que no soy para vos mas que un medio de venganza, pero creeis que osamo y esto es lo que interesa. Por lo demas, con ocho dias de desdenes y de indiferencia estad seguro de que me amareis mucho! Mas de lo que quisiérais... os respondo de ello! (*Maria aparece. Ap.*) Maria!

MAR. (*avanzando.*) Sara, me ocultas el rostro? No me respondes?

SARA. Oh! no me preguntes nada... no quieras saber nada!

MAR. Ah! no; no! en nombre de nuestra amistad, en nombre del amor que me profesas, habla... á todo estoy resignada! Habla, hermana mia!

SARA No puedo, no puedo!

MAR. (*en la mayor afliccion.*) No ves que me estás matando?

SARA. Puesto que lo quieres... lo sabrás .. lo sabrás todo!

MAR. Prosigue!

SARA. Lo habias adivinado! Tu marido no solamente no te ama...

MAR. No te detengas!

SARA. Sino que ama á otra.

MAR. (*poniéndose la mano sobre el corazon.*) Corazon mio!

SARA. Y esa otra... Oh! esto es lo mas espantoso! Esa otra...

MAR. Acaba

SARA. Esa otra... soy yo!

MAR. (*retrocediendo:*) Tú! tú! No, no, mentira! Ah! (*cae sobre el camapé.*)

SARA. Maria!

MAR. (*llorando.*) Continua! Tendré valor para oirlo todo. Continua!

SARA. Pero tranquilizate... partiré esta noche.

MAR. (*levantándose.*) Partir! Y con la ausencia te amará menos por ventura? No ves que creerá que huyes de él porque le temes? No, Sara, es preciso que te quedes

SARA. Permanecer yo aqui!... No... no. . seria un crimen!

MAR. (*con dignidad.*) Tanto le amais?

SARA. Puedo yo responder del porvenir? Recuerda, Maria, que siempre he sido una pobre muger abandonada y despreciada; recuerda nuestra infancia, durante la cual, todos los cuidados, todos los desvelos, todos los homenajes eran para tí sola; ten presente que por la primera vez en mi vida...

MAR. Basta, Sara, basta!

SARA. (*refrenándose la dice con bondad.*) Pero, tú comprendes muy bien que si te digo todo esto, es para convencerte de la necesidad de mi partida, para que no me acuses de abandonarte cuando eres desgraciada, para que no dudes nunca de mi cariño y de la bondad de mi corazon.

MAR. Sara, esa franqueza me despedaza el alma! Si... parte, aléjate; conozco que llegaria á maldecirte... No... no, no me escuches... estoy loca! Pero déjame sola.... déjame pedir á Dios, y él me dará fuerzas para sufrir! Déjame, hermana mia, déjame!

SARA. Te complazco... Volveré á darte el último á Dios. (*ap. al salir por la derecha.*) Mi venganza se realiza!

ESCENA VI.

MARIA, *sola, sentada Momento de silencio.*

Pero, qué he hecho yo, Dios mio, para tantos pesares? Hace dos meses que esta casa era un asilo de alegria, de amor y de felicidad, y en un dia, en un dia solamente, todo lo he perdido! Tenia no obstante una hermana para consolarme, y esta hermana parte y me deja sola! Oh, Dios mio, ya veis que lo único que me resta es morir... (*una pausa.*) Morir? Si, debo morir! (*se sienta á la derecha y saca la carta de la escena primera.*) Me decis, padre mio, que estoy en la obligacion de hacer la felicidad de Sara? (*se levanta.*) Os comprendo! Mi marido ya no existe para mi... Sara le ama sin habérselo confesado aun... y yo soy el solo obstáculo que se opone á su felicidad... Dentro de una hora el obstáculo desaparecerá. (*da un paso hácia su cuarto.*) Ah! pensemos antes en el reposo de los que me sobrevivan. (*se acerca al bufete, á la derecha, y abre la carta.*) Esta página está en blanco. (*rompiendo la carta en dos pedazos.*) A un lado la deuda, y al otro el pago. (*escribe sobre la hoja blanca.*) «A nadie se acuse de mi muerte... muero voluntariamente pidiendo perdon á cuantos haya ofendido.» (*se levanta y deja sobre la mesa lo que ha escrito.*) Jorge ha salido, y Sara se ocupa en los preparativos de su marcha... cuando lean este papel, ya no existirá la pobre María! (*arrodillándose.*) A Dios, cuanto he amado en el mundo! A Dios, padre mio!... Mi única amargura al morir es dejarte sin haber podido tocar con mis labios tu frente venerable! (*momento de sollozos; al fin se alza.*) Vamos!... Valor!... Es preciso! Sara será feliz; ella me olvidará, y Jorge se verá libre de la muger á quien odia, de la muger que tanto le ama! (*se dirige hácia la puerta de la izquierda; la puerta del fondo se abre, y aparece Julio.*)

ESCENA VII.

MARIA, JULIO, *despues* JORGE.

JUL María!

MAR. Ah! Julio! (*queda como petrificada.*)

JUL. (*yendo al fondo, y figurando hablar con un criado.*) Decid al caballero de Cerny que necesito hablarle al instante.

MAR. (*inmóvil.*) Cómo habeis tardado tanto en volver por mi inocencia?

JUL. Perdonadme, señora. Estaba en Lóndres, ignorante de vuestros pesares, cuando ayer Sir Jhon Dudley se presentó en mi casa, y supe por él lo que sufriais y la reparacion que necesitabais. Conozco que debi seguir el primer impulso, que debi quedarme para decirle á vuestro esposo...

JOR. (*entrando por el fondo*) Qué me hubierais dicho, caballero?

MAR. Mi marido!

JUL. Os hubiera dicho que por mis instancias, por piedad, obtuve de la señora de Cerny el permiso de despedirme de ella... Vos sabeis que la amaba, pero ignorais la dignidad de su

lenguaje y la nobleza de su conducta con un pobre insensato. Ah! Creedme! Sus palabras lograron mas que diez años de viajes. Sabed por último, que al separarme de ella, la hice el juramento de casarme y de no presentarme delante de ella, sino cuando la llama de mi amor estuviese apagada! Y he cumplido mi juramento, porque vengo á anunciaros mi enlace con la señorita de Mirmont.

MAR. Se casa! Gracias, Dios mio, gracias! (*Jorge que ha estado oyendo á Julio con marcada satisfaccion, da algunos pasos hácia su muger.*) Me perdonais, Jorge?

JOR. (*arrodillándose.*) Perdonarte yo, cuando soy culpado?... (*estrechando la mano de Julio.*) Oh! no sabeis, Julio, de qué suplicio me habeis libertado!

JUL. He cumplido con mi deber. (*saludando.*) Señora...

JOR. Nos dejais ya?

JUL. Me están esperando para firmar el contrato. (Y esta lucha es demasiado fuerte!)

JOR. Permitidme que os acompañe en mi carruaje... Ven á despedirnos, Maria.

ESCENA VIII.

SARA. *entrando por la derecha. Ha oido casi toda la escena anterior.*

Qué demonio se obstina en desbaratar todos mis planes? Es posible, padre mio, que tu hija, que te ve siempre asesinado por aquel hombre inhumano, descienda á la tumba sin haber sabido vengarte? Oh! no! Imposible! (*se sienta.*) Qué nueva arma emplearé? (*ve el papel que escribió Maria.*) Ah! Qué es esto? (*se levanta.*) «A nadie se acuse de mi muerte: muero voluntariamente...» (*una pausa.*) Comprendo! Ella queria morir, y es Julio quien la salva! Julio! El hombre que ha destrozado el corazon que le adoraba con delirio! Pero este papel no tiene fecha, y está escrito y firmado por Maria... Ah, padre mio! Querrás ser vengado de este modo?... No! no! es un medio horroroso!... es un medio superior á mis fuerzas!...

ESCENA IX.

SARA, MARIA, *despues* MAURICIO.

MAR. (*entrando por el fondo.*) Sara! Sara! Alégrate conmigo! Ya soy feliz, completamente feliz! Jorge me ama aun... siempre me ha amado....

SARA. (*fingiendo alegria.*) Estás segura...

MAR. Si; tu celo en mi favor te habia engañado... Impulsado por la idea de creerme infiel, me hacia sufrir; pero Julio le ha desengañado. Ah! con el placer no te lo he dicho! Julio ha vuelto con este objeto, y con el de participarnos su casamiento... Ya ves, hermana mia, como te lo digo todo!

SARA. Ah! Julio se casa!

MAR. Si; sacrifica su felicidad á mi reposo, y hace bien, no es verdad?... Pero, qué tienes? estás pálida.. tus manos abrasan.

SARA. No.. no.. no lo creas...

MAR. Ah! ya comprendo lo que es!

SARA. (*con terror.*) Qué dices!

MAR. (*con candidez*) Has encontrado sobre esa mesa la prueba del crimen que iba á cometer....

SARA. Si... si... eso era.. pero la he quemado!

MAR. Mas tú solamente la has visto, no es verdad?

SARA. Yo solamente.

MAR. Y me juras un eterno secreto?

SARA. Te lo juro!

MAU. Señorita Sara, acaba de entrar en el patio la silla de postas.

SARA. (*con rapidez.*) Salgo al momento.

MAR. Insistes en partir.

SARA. (*con dolor.*) Es preciso, Maria; mi tia me espera, y..

MAR. Te comprendo; pero volverás dentro de algun tiempo?

SARA. Tú lo quieres?

MAR. Si.

SARA. (*con intencion*) Pues bien... volveré!

MAR. Hasta muy luego, hermana mia! (*la abraza*)

SARA. (*con voz terrible y apoyando.*) Si, hasta muy luego!

MAR. Te despediré.. ven por esta puerta interior, para que no encuentres á Jorge. (*salen por la derecha.*)

SARA. (Volveré!)

ESCENA X.

MAURICIO, *despues* SIR JHON.

MAU. Buen viaje! No sé la causa, pero la veo ir con un placer, que si no fuese malo, me alegraria de que se rompiese el coche en el camino..

JHON (*entrando por el fondo muy de prisa.*) En dónde está la señorita Sara?

MAU. Hola! Ya tenemos aqui al novio...

JHON. No has oido?

MAU. Acaba de partir.

JHON. Partir? A dónde?

MAU. No me lo ha dicho.

JHON. (*dándole una moneda.*) Procura saberlo al momento!

MAU. Pero, señor...

JHON. No te detengas.

MAU. Es que mis piernas...

JHON. (*sacando una pistola.*) Miserable!

MAU. (*asustado.*) Allá voy! Allá voy! (*bajo.*) Estos enamorados son una pólvora! (*sale por el fondo*)

JHON. (*solo.*) Sara parte á consecuencia de haberse reconciliado Maria y su esposo!.. Ah! Alguna nueva infamia proyecta. (*momento de silencio. Sir Jhon tiene clavados los ojos en la puerta.*)

MAU. (*con cierto miedo.*) Señor, ahora mismo parte la señorita Sara, y ha dicho al postillon: «á Bélgica, á la casa del doctor Roberto!»

JHON. Ah! Todo lo comprendo! A Dios! (*sale muy de prisa.*)

MAU. Jesus! Va como alma que lleva el diablo! (*atravesando la escena para entrar por la izquierda.*) Pues señor, cada vez lo entiendo menos...

ACTO CUARTO

La accion pasa en Fecamp, en la casa del coronel Dumont.

Un jardin. A la derecha un pabellon, al cual se sube por algunos escalones: á la izquierda una habitacion, cuya puerta da frente al pabellon, y la ventana al público: en el fondo la balaustrada de un terrado, alzado del suelo por algunos escalones.—En último término el mar.

ESCENA PRIMERA.

MAURICIO, *despues* SIR JHON.

(Mauricio entra cautelosamente, mira á su alrededor, sube los escalones del pabellon, y se pone á escuchar con mucha atencion. Sir Jhon llega por el fondo, baja á la escena, y al ver á Mauricio escuchando, le da en la espalda con la mano, de modo que Mauricio se asusta.)

MAU. Ah! Sois vos? Cuánto me alegro de veros!
JHON. Por qué motivo, señor curioso?
MAU. Sois amigo del coronel, no es verdad?
JHON. Asi lo creo.
MAU. Oh! si! Cuando habla de vos, manifiesta un placer estraordinario.
JHON. Y cómo va de salud el buen militar?
MAU. Muy mal: por un lado la gota que no le deja un momento, y por otro... Duro es decirlo... Desde la muerte del señor Fabricio, su hermano, no tiene la cabeza...
JHON. (*con emocion.*) Infeliz!
MAU. Pero al fin y al cabo todo esto ya se sabe lo que es, mientras que .. Mas soy un imbécil en deciros estas cosas antes de saber... Seguis tan enamorado como siempre de la señorita Sara?
JHON. Psh! Creo que no.
MAU. De modo que se ha parado el fuego?
JHON. Si.
MAU. De veras? Miradlo bien!
JHON. Te digo que si.
MAU. Pues entonces, voy á revelaros una cosa, pero cuidado que no me comprometais ..
JHON. Habla!
MAU. Primeramente os diré, que á consecuencia de haberse ido hace un mes el caballero de Cerny á Burdeos, para un asunto mercantil, la señora se vino aqui, á Fecamp, con objeto de abrazar á su padre, siendo yo el único que la acompañó. A los pocos dias de nuestra llegada escribió la señora á la señorita Sara, que viniese á verla, lo cual hizo esta sin detencion... Pero, y aqui está lo que yo no comprendo; al dia siguiente de su llegada cayó la señora enferma!.. Qué os parece de esto?
JHON. A mi? Nada. Qué me ha de parecer?
MAU. Pues seguid oyéndome: una vez enferma la señora, creereis que se envió á llamar un médico? Nada menos que eso! La señorita Sara la hizo trasladar á este pabellon, que está en lo último del jardin, con prohibicion absoluta de que nadie la vea. Digo! Es esto regular? Pues hay mas! Antes de ayer llegó de Paris un médico, á quien nadie conocemos, y que no sabe decirnos qué enfermedad tiene la señora... Y si vierais qué facha tiene el tal médico! Parece un condenado! Y yo digo á todo, por qué se nos prohibe el ver á la señora? Por qué están todo el dia cuchicheando la señorita Sara y él? Todo esto me tiene sobre ascuas, y mucho mas cuando siempre he tenido entre ceja y ceja á la tal señorita Sara.
JHON. Y hace mucho tiempo que la enfermedad ha comenzado?
MAU. Como unos ocho dias.
JHON. Y sabes el nombre de ese médico?
MAU. Esta mañana trajeron una carta para él y en el sobre decia: «Para el doctor Roberto.»
JHON. (*vivamente.*) Decia asi?
MAU. Asi. Le conoceis quizás?
JHON. (*conteniéndose y disimulando.*) No... de oidas acaso! Pero, señor Mauricio, por qué no habeis participado á vuestro amo todas esas observaciones?
MAU. Porque todo esto me ha revuelto de tal modo la cabeza, que no sé lo que me pasa... Estoy seguro de que aqui no se juega limpio, y como sé lo buen amigo que fuisteis del pobre señor Fabricio...
JHON. Estás resuelto á ayudarme en todo lo que te diga?
MAU. Y me lo preguntais?
JHON. Pues óyeme. . Es preciso que á nadie participes tus sospechas, y que nadie sepa que estoy yo aqui; ademas, es indispensable...
MAU. Oigo pasos! (*vá á informarse y vuelve muy de prisa.*) Es ella! La señorita Sara!..
JHON. No debe vernos juntos! En donde me oculto?
MAU. En esa habitacion aislada... Pronto! pronto! (*Sir Jhon entra en la habitacion que da frente al pabellon Mauricio coge un azadon que hay contra un arbol. Sara entra.*)

ESCENA II.

SIR JHON, *oculto*; MAURICIO, SARA.

SARA. (*entra y observa un momento.*) Mauricio? (*Mauricio no le contesta.*) Mauricio?
MAU. Señora?
SARA. Os he llamado dos veces...
MAU. Perdonadme: estaba matando culebras; hay tres en el parque, de las cuales he muerto dos, y ahora veia venir á la peor... á la mas mala y mas astuta.. (Si me entendiese!)
SARA. Id á decir al doctor Roberto que le espero aqui.
MAU. Voy al instante. (*Roberto aparece.*) Ah! En nombrando al ruin de Roma...
SARA. Silencio! Déjanos!
MAU. Quedaos con Dios. (*ap. al pasar por junto á Roberto.*) Si es tan malo como feo, no puede ser peor!

ESCENA III.

SARA, ROBERTO, SIR JHON, *oculto.*

JHON. (*que se ha asomado á la ventana.*) Ah! es él!
SARA. (*llevando al doctor hácia la habitacion en que está sir Jhon, le dice con cierta ansiedad.*) Cómo está la enferma, doctor?
ROB. (*sacudiendo la cabeza.*) Mal, mal!
SARA. La habeis visto esta mañana?
ROB. Ahora mismo.
SARA. Y qué pensais?
ROB. Pienso que dentro de ocho dias, á estas horas poco mas ó menos ..
SARA. Ocho dias! Entonces no comprendeis que esta agonia lenta me vuelve loca? No veis que tengo horror de mi misma, y que no soy un verdugo que atormenta y despedaza, sino un enemigo que se venga y que mata?
ROB. Y qué quereis? Creyendo tener mas tiempo, he empleado el talisman que en otro tiempo os libró de Fabricio Dumont.
JHON. Ah!
SARA. Y no hay otro medio?
ROB. Otro hay, pero es horrible, y no creo...

SARA. Aceptado! El cadáver de mi padre pide venganza, y obligacion mia es aplacar sus manes.

ROB. Todo eso está bien, y hoy mismo puede morir: pero reflexionad ..

SARA. Nada tengo que temer.

ROB. Y yo, señora?

SARA. Poseo un documento para reducir al silencio toda acusacion.

ROB. Estais segura de ello?

SARA. Os lo probaré al punto: os decidis?

ROB. Hablando francamente.....

SARA. Hablando francamente, quereis que disipe vuestros escrúpulos?...

ROB. Ya veis, mi conciencia...

SARA. (*riendo irónicamente.*) Vuestra conciencia? Poned sobre ella este bolsillo, que contiene el doble de lo que os he ofrecido, y vuestra conciencia volverá á dormir tranquila como hasta ahora! (*le da un bolsillo.*)

ROB. (*guardándoselo.*) En verdad... que haceis de mi cuanto quereis.

SARA. Con que mañana...

ROB. Terminará mi comision en este sitio...

SARA. Hasta despues, doctor... No olvideis que el crimen nos ha unido, y que la muerte del uno es la muerte de los dos!

ROB. Dispensadme que os haga una pregunta. Y aquel inglés que os seguia por todas partes?

SARA. En Courtay perdió mis huellas, y no he vuelto á ver á ese insensato. A Dios, doctor Roberto!

ROB. A Dios, señorita Sara! (*ella sale por el fondo*)

ESCENA IV.

ROBERTO, SIR JHON *despues.*

ROB. (*solo.*) «No olvideis que el crimen nos ha unido y que la muerte del uno es la muerte de los dos!» Pudiera tambien suceder que la muerte de la una no fuese la del otro... y es probable que asi sea! Mañana termina mi odiosa comision, y seria una imprudencia, al volverme á Bruselas, dejar aqui una prueba fatal del crimen que pesa sobre mi conciencia! Ah! Nos veremos muger vengativa! (*se dirige hácia la derecha. Sir Jhon, que ha salido con precaucion de su escondite, le cierra el paso.*)

JHON. Dios os guarde, doctor Roberto!

ROB. Gran Dios!

JHON. Cómo vais de salud?

ROB. No me engañan mis ojos! Sois el que hace un año en el Brasil...

JHON. El mismo: no debeis quejaros de vuestros ojos! Por lo visto sois el médico de la familia? Sentémonos, si os parece, y hablemos como dos amigos... (*Roberto vacila, Sir Jhon le hace sentar á la fuerza.*) Os he dicho que os senteis! (*cambiando de tono.*) No sé por qué me obligais á ponerme grave... (*con cierta familiaridad sacando dos pistolas, amartillándolas, examinándolas y poniéndolas encima de la mesa á que estan sentados.*) Con que, parece que se trata de envenenar á la señora de Cerny?... (*movimiento de Roberto.*) No os asusteis... Estan bien cargadas... Con respecto á ese veneno, espero que me hableis francamente, y como de amigo á amigo!

ROB. (*temblando.*) Caballero, os juro que soy inocente!

JHON. Si... si.. es cosa convenida... pero esto no impide que me digais todo cuanto sepais.

ROB. Yo no sé nada.

JHON. (*cogiendo una pistola y apuntándole á la frente.*) Miradlo bien!

ROB. Oh! No me vendereis?

JHON. Os venderé... si quiero!

ROB. Pues bien, hace dos meses que la señorita Sara fue á buscarme á Bruselas.

JHON. Teniendo presente vuestros conocimientos...

ROB. Ah! creed que yo...

JHON. Si... si... continuad.

ROB. Me dijo que de un dia á otro podia tener necesidad de mi... y que estuviese pronto á venir á su lado á la primera orden que recibiese.

JHON. En su consecuencia, ella os llamó?

ROB. Hace tres dias.

JHON. Y vinisteis á Fecamp?

ROB. Antes de ayer! Pero os juro que ignoraba...

JHON. Continuad, continuad!

ROB. El pretesto de mi venida ha sido una indisposicion de la señora de Cerny...

JHON. Cuya indisposicion era...

ROB. Casi nada... una afeccion nerviosa muy ligera. Al verla, dije á la señorita Sara que el mal no tenia gravedad alguna. —«Os engañais, replicó, la señora de Cerny está enferma, enferma de muerte.» Me opuse, como era natural, pero me dió tan buenas razones...

JHON. En oro ó en plata?

ROB. Un odio de familia...

JHON. En oro ó en plata?

ROB. La venganza de una injuria personal...

JHON. (*pistola en mano, y levantándose con ira.*) En oro ó en plata?

ROB. (*aterrorizado.*) En oro y en plata.

JHON. (*calmándose y volviéndose á sentar.*) Con que un odio de familia y la venganza de una injuria personal? Todo eso me es muy conocido.... Adelante!

ROB. Despues... (*con mucho miedo.*) No sé si debo....

JHON. (*con las dos pistolas en las manos.*) Si... si... entre amigos.

ROB. En una palabra, me obliguè á componerme de modo que hiciese verosimiles los temores de la señorita Sara.

JHON. Los temores de que la enfermedad de la señora de Cerny fuese mortal?

ROB. Esactamente.

JHON. Es decir que habeis administrado á la enferma...

ROB. Un... un soporifico.

JHON. Conozco bien ese soporifico. Y cuándo habeis empezado la operacion?

ROB. Hace dos dias.

JHON. De modo que la enferma no corre ningun peligro?

ROB. Ninguno... si se suspenden las hostilidades.

JHON. Hola! espresiones poéticas! Adelante!

ROB. A esto llegaba en mi tratamiento; pero de repente la señorita Sara, con un fin laudable sin duda, ha manifestado el deseo de que se aligerasen las cosas...

JHON. Escelente corazon!

Rob. Y como nada puedo rehusarle...

Jhon. A causa del asunto en que el pobre Fabricio...

Rob. La prometi... adelantar... la péndola...

Jhon. Poeta y relojero? Sois un hombre completo. Adelante.

Rob. En fin, cuando he tenido el honor de encontraros, sostenia contra mi conciencia un último combate.

Jhon. En el cual seriais vencido?

Rob. Lo ignoro... estaba luchando...

Jhon. Y cuánto se os ha ofrecido por ser complaciente?... No, no, cuánto se os ha dado?

Rob. (*sacando el bolsillo que le dió Sara.*) Creo que mil escudos.

Jhon. Oh! Guardaos esa bagatela, y al mismo tiempo esos dos mil mas, por cuya doble suma ya sois mio en cuerpo y alma. (*le da un bolsillo*)

Rob. Pero, caballero...

Jhon. (*levantándose.*) No os doy doble cantidad? (*con voz terrible.*) Los hombres como vos son de quien mas les paga!

Rob. (*guardándose ambos bolsillos, aterrado.*) Qué teneis que mandarme, caballero?

Jhon. Alguien se acerca, y como es inútil que se sepan nuestros asuntos, deslicémonos por este lado... dadme vuestro brazo... asi... y hablemos como dos intimos amigos! (*desaparecen por entre los árboles de la izquierda.*)

ESCENA V.

Sara, Mauricio.

Sara. Me habeis entendido? Dispondreis para el doctor el cuarto del primer piso.

Mau. Asi lo haré!

Sara. Vuestra ama se encuentra muy mala hoy, y deseo que el doctor pase la noche aqui.

Mau. Bien! Pobre señora!

Sara. (*á media voz.*) Oid. No ha venido Sir Jhon Dudley?

Mau. Sir... qué?

Sara. El inglés que me seguia...

Mau. Ah! vuestro novio? No, señora... no le he visto.

Sara. Pues si se presenta, sabed que bajo ningun pretesto quiero verle.

Mau. Corriente. (*ap. al salir.*) Tarde has llegado con la orden. (*sale por la derecha.*)

ESCENA VI.

Sara, Roberto.

Sara. (*sentándose junto á la mesa.*) A pesar de que tengo siempre delante de mis ojos el cadáver de mi padre; pesa tanto sobre mi alma este crimen!... (*se queda un momento pensativo.*)

Rob. (*entrando precipitadamente.*) Señorita Sara!

Sara. (*levantándose.*) Que ocurre de nuevo?

Rob. Acabo de saber que sospechándose de mi la policia, sigue mis huellas, y que me veo en la precision de huir al momento.

Sara. Pero quién os ha dicho?...

Rob. Un amigo, un compañero que me ayudó en el asunto de la muerte de Fabricio... y que ha venido con mucha cautela á advertirme del peligro.

Sara. Por qué no tomasteis todas las precauciones debidas?

Rob. Las habia tomado; pero ha sido interceptada una carta de mis compañeros de Berlin, y no tengo tiempo que perder.

Sara. Y estais seguro de que no se os engaña?

Rob. Tengo la prueba. Ademas, el hombre que acaba de llegar, es mi mas fiel, mi mejor discípulo, con la ventaja de que es mas fuerte que yo, porque es el solo asociado que no aparece comprometido.

Sara. Y quién es ese hombre?

Rob. Un doctor... en mi facultad, en el cual he pensado al pronto que podria reemplazarme aqui.

Sara. Oh! depositar en otro mis secretos!... Eso seria...

Rob. Imprudente, si él no los supiese ya... pero como los conoce...

Sara. Que los conoce?

Rob. Señora.. entre asociados no puede haber reserva.

Sara. Desgraciado!

Rob. No temais nada... Os digo que es otro yo.

Sara. Y en dónde está ese hombre?

Rob. (*yendo al fondo.*) Vedlo aqui! (*Sir Jhon aparece.*)

Sara. (*espantada.*) Sir Jhon Dudley! Me habeis vendido!

ESCENA VII.

Los mismos, Sir Jhon.

(Sir Jhon se adelanta sombrero en mano, hace una profunda cortesia á Sara y se queda frente á ella mirándola atentamente.)

Rob. Que os he vendido? Bien se vé que no conoceis á este caballero.

Sara. Que no le conozco, me decis? Que no conozco al hombre que hace un año me persigue sin descanso, al hombre que ha hecho abortar todos mis planes? Al hombre que ha procedido siempre como mi mas mortal enemigo?

Jhon. Me habeis juzgado muy mal! Voy á probaros claramente que no habeis tenido nunca un amigo mas verdadero.

Sara. Os estais burlando? No fuisteis vos quien hace tres meses protegió la fuga de Julio?

Jhon. Yo fui.

Sara. Lo confesais?

Jhon. No comprendeis, ingrata, que si el marido se hubiera encontrado frente á frente con aquel joven, pasado el primer impulso, hubieran venido las esplicaciones, y Julio y la señora de Cerny hubieran facilmente probado su inocencia .. al paso que la fuga era una confesion tácita del crimen?

Sara. Pero y si Julio hubiese ignorado la fuga? Y si Mauricio por una casualidad..

Jhon. Vos, con vuestro talento, creeis en las casualidades? Yo fui el que apostó á Mauricio en el jardin.

Sara. Vos!

Jhon. Y no es eso todo; en medio de las esplicaciones, al paso que los jóvenes se hubieran quedado blancos como la nieve, vos os hubierais quedado negra como la pez, y quedaba descubierto que erais la autora de la cita. Entonces, con mucha finura, os habrian suplicado que dejaseis la casa, y... adios vuestra venganza.

SARA. Qué?... Sabeis?...

JHON. Lo sé todo. Sé que el coronel hizo fusilar á vuestro padre; que yo y mi honorable amigo hemos dado pasaporte para el otro mundo..-

SARA. Mas bajo, caballero, mas bajo!

JHON. Oh! y sé otras muchas cosas! Sé que hace un año estais haciendo pagar á vuestra hermana, como vos la llamais, los desdenes con que os ofendia el caballero Julio. Pero al ver que todos vuestros planes cómicos fallaban, habeis recurrido al drama, á la alta tragedia, habeis llamado á las puertas de la química...

SARA. (*acallándole con terror.*) Ah! por piedad!

JHON. (*sonriéndose y á media voz.*) Ya veis, mis Sara, que os conozco, y que es inútil que useis la máscara conmigo.

SARA. Ah! este hombre es un demonio!

JHON. Yo? Qué he hecho para merecer tan oscuro dictado? He ido, por ventura, á incomodar al señor procurador del rey con estos detalles domésticos? He dicho, acaso, al coronel Dumont, «la muger á quien habeis educado, la joven á quien llamais hija, es vuestro enemigo mas cruel?» He dicho al caballero de Cerny; «Arrojad de vuestra casa á esa muger, arrojadla, porque es una serpiente... porque es una envenenadora?»

SARA. Caballero!

JHON. Pues si nada de esto he dicho, como lo sabeis muy bien, por qué no proclamais que soy un hombre muy apreciable? Por qué no me abris vuestro corazon?

SARA. Entonces, para qué me seguis tan obstinadamente por todas partes?

JHON. Para saber cuanto haciais y cuanto pensabais.

SARA. Con qué objeto?

JHON. Con el de ofreceros mis insignificantes servicios.

SARA. Y qué interés os arrastra...

JHON. El interés que ha arrastrado siempre á mi bueno y escelente amigo Roberto, la esperanza de un buen negocio! Porque nada tan dulce como trabajar por vos... por vos que lo haceis todo tan bien, y que con tal de que la obra sea cumplida, no pedis nunca vuestra parte! Esto es inmenso y sobre todo muy raro.

SARA. (Es un miserable mendigo! Puedo entregarme á él!) Pues bien, veo que puedo tener en vos entera confianza.

JHON. Oh! es inútil, porque sabiendo vuestros secretos, os tengo en mi poder.

SARA. Os lo concedo!

ROB. Con que aceptais los servicios de mi amigo?

SARA. Puesto que es preciso...

ROB. Estoy seguro de que no tendreis queja de él.

JHON. (*separando á Roberto.*) Basta, querido compañero; vuestra comision ha terminado, y podeis iros á donde gusteis.

ROB. Adios, señorita Sara. Adios, doctor Dudley.

JHON. Adios; ya os escribiré.

ROB. (*ap al salir.*) Valiente truhan!

JHON. (*id.*) Valiente canalla! (*Roberto sale.*)

ESCENA VIII.

SIR JHON, SARA, *despues* MAURICIO.

JHON. Me creeis aun vuestro enemigo?

SARA. Despues de lo que acabais de decirme, me veo obligada á haceros justicia.

JHON. Justicia! Palabra terrible entre gentes como nosotros; palabra que nos recuerda el fin que deberemos tener...

SARA. (Debo someterle á una última prueba!)

MAU. (*entrando.*) Sentiria incomodar, pero creo oportuno preguntaros, señorita Sara, si es preciso todavia preparar el cuarto para al médico.

SARA. Qué duda tiene?

MAU. Es que, salvo vuestro respeto, el doctor Roberto acaba de partir tan de prisa... tan de prisa, que parecia que se lo llevaba el diablo.

JHON. Es que un enfermo reclamaba con urgencia sus cuidados.

SARA. Si... Y este caballero le reemplazará hasta nueva orden.

MAU. Este caballero?... (Sigo no entendiendo nada.)

SARA. Mauricio, conducid aqui á la señora de Cerny. . el aire puro le hará bien. (*movimiento de Sir Jhon.*) El señor doctor opina de este modo, no es verdad? (*examinándolo.*)

JHON. (*con mucha serenidad.*) Lo opino y lo mando! (*Sara da una llave á Mauricio, que entra en el pabellon de la derecha.*)

SARA. (*continua examinándole.*) Veamos su aspecto ante la señora de Cerny. .

JHON. (Pobre niña! Voy á representar delante de ella una comedia bien cruel.. pero es preciso!) (*Sara no aparta los ojos de Sir Jhon hasta que sale Maria. Sir Jhon finge estar distraido indiferentemente.*)

ESCENA IX.

Los mismos, MARIA, *pálida y moribunda, sale sostenida en el brazo de Mauricio.*

MAU. Valor, señora, valor!

JHON. (*ap., retrocediendo ante la vista de Maria.*) Ah! cuan demudada está!

SARA. (*examinándole.*) Se ha estremecido!

JHON. (*recobrando su calma.*) No olvidemos nuestro papel. (*Mauricio hace sentar á Maria.*)

MAR. (*con voz muy débil.*) Ah! cuanto bien me hace este aire puro!

SARA. Cómo te sientes hoy, Maria?

MAR. Sufro mucho, mucho!

SARA. Aqui tienes un hábil doctor que he enviado á buscar... Un amigo intimo de tu padre.... Sir Jhon Dudley.

MAR. Gracias, hermana mia, gracias! Ah! me ahogo! (*besa las manos de Sara.*)

JHON. (*sumamente conmovido y enjugando apresuradamente una lágrima.*) Valor! (*se acerca á Maria, Sara lo observa atentamente.*) Cómo os hallais, señora?

MAR. Mal, doctor, muy mal!

JHON. No obstante, conservais vuestra belleza... Cómo habeis pasado la noche?

MAR. Oh, no me recordeis las noches... Por las noches sufro horriblemente.

JHON. Con que por las noches... fatalidad! Y cuánto tiempo hace que os sentis asi?

MAR. Hace dos dias que sufro mas que nunca!

JHON. Fatalidad! Y qué sentis?

MAR. Una fatiga estrema... dolores de cabeza que apenas me dejan la facultad de ver y de oir... y aqui .. en el pecho...

JHON. Ardores, no es verdad? Eso es atroz! Qué edad teneis?

MAR. Diez y ocho años... bien tristes por cierto.

JHON. Buena edad! Y vuestro marido está ausente?

MAR. Quizá tardará un mes en volver.

JHON. Un mes! Fatalidad! Me permitis?.. (*la pulsa.*) Está lleno y frecuente... Mucho temo...

MAU. (Ya desconfio de este hombre!)

SARA. Qué opinais, doctor?

JHON. Opino que esto no será nada, casi nada: negocio de pocos dias, al cabo de los cuales esta señora no sufrirá mas!

SARA. (Lo comprendo!)

JHON. Qué es lo que toma la enferma?

SARA. Limonadas.

JHON. Perfectamente; pero lo que mas necesita es calma... reposo. Para esta clase de afecciones el aire puro suele ser mal sano...

MAR. No obstante... me parece que me consuela.

JHON. Aprensiones de enfermo, señora.

SARA. (Es el hombre que necesito!)

JHON. Confiad en mi, y sobre todo, en la señorita Sara, que es un angel.

(Al oir esto Mauricio, que ha ido acercándose con curiosidad, se vuelve de espaldas de repente y se aleja refunfuñando.)

que es vuestra mejor amiga, y os lo repito, dentro de ocho dias no sufrireis mas.

MAR. Dios os oiga!

JHON. Vamos, hija mia, no debeis permanecer aqui mas tiempo... la noche avanza y es preciso retirarse. (*la noche ha ido viniendo poco á poco.*)

MAR. Como querais, doctor... Adios, Sara..... Adios, hermana mia; pide á la Virgen por mi!

SARA. Ya sabes cuanto te quiero! Mauricio? (*la conduce con Mauricio al pabellon.*)

JHON. (He creido cien veces que me vendia á mi mismo. Paciencia! Aun no es tiempo!)

SARA. (*volviendo.*) Bien, Sir Jhon... conozco que sois un hombre hábil y que puede fiarse en vos. Mauricio, conducid á su cuarto á este caballero. (*bajo á Sir Jhon.*) Dentro de una hora en mi habitacion!

JHON. (*id.*) No faltaré. (*alto.*) Buenas noches, mis Sara.

SARA. Buenas noches, doctor. (*sale por el fondo.*)

ESCENA X.

SIR JHON, MAURICIO.

MAU. Pero decidme, caballero, cómo esplicais?..

JHON. Silencio! Todo lo sabrás. (*se aleja.*)

MAU. Y no podreis decirme qué es lo que vais á hacer?

JHON. (*en lo alto del terrado.*) Pregunta inútil! A acostarme.

(Se aleja por la izquierda: Mauricio queda estupefacto. En este momento un hombre envuelto en una gran capa y calado el sombrero hasta los ojos, viene por detrás y ase por el brazo á Mauricio.)

ESCENA XI.

MAURICIO, ROBERTO.

MAU. Ah!

ROB. (*sacando un puñal y amenazándole con él.*) Si das un paso mas, mueres á mis manos.

MAU. (*reconociéndole, dice con voz ahogada.*) El doctor Roberto!

ROB. Necesito que me escondas en esta casa donde nadie me vea, y yo pueda ver á todo el mundo.

MAU. Pero cómo quereis...

ROB. (*alzando el puñal.*) Rehusas?

MAU. Bien quisiera... mas no hay donde...

ROB. (*en actitud de herirle.*) Ruega á Dios por tu alma!

MAU. Deteneos! Entrad en esa habitacion que nadie ocupa. (*llevándolo hácia la que está enfrente del pabellon.*) Esa habitacion tiene una puerta secreta que comunica con el cuarto de la señora Maria.

ROB. Oyeme: es muy posible que me vendas al dejarme ahi dentro, pero sabe que la señal de mi muerte será la de tu señora, porque el nuevo doctor es enteramente mio... y que tus dias están contados! Piénsalo bien! (*entra en la habitacion.*)

MAU. (*solo, arrodillándose en el mayor terror.*) Dios mio, tened piedad de mi!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Un salon en la casa del coronel Dumont. Puerta á la derecha que comunica con las habitaciones y otra al fondo para el esterior; á la izquierda una secreta, cuya ensambladura deberá estar perfectamente disimulada. En primer término un velador con vasos, botellas y otros efectos para medicinas.

ESCENA PRIMERA.

MAURICIO, *despues* ROBERTO.

(Al alzarse el telon entra por el fondo Mauricio y va con mucha precaucion á prestar el oido en la puerta secreta.)

MAU. Nada se oye! Y la noche la ha debido pasar ese hombre con mucho trabajo! Encerrado en una habitacion abandonada! Pero qué intentará? Con qué objeto se habrá quedado aqui amenazándome con la muerte si digo una palabra? Cómo haria yo para decirselo todo...

ROB. (*que ha salido con precaucion por la puerta secreta y se ha ido acercando á Mauricio, le dice asiéndole por el cuello. Viene envuelto en la misma capa.*) A quién, miserable?

MAU. (*cayendo de rodillas.*) Ah! perdonadme!

ROB. En dónde está la señorita Sara?

MAU. Lo ignoro; toda la noche se la ha pasado hablando con el nuevo doctor.

ROB. A qué hora te han dicho que se administrará la medicina á la enferma?

MAU. A la de siempre... dentro de un cuarto de hora.

ROB. Cuántas puertas tiene esa habitacion? (*señalando á la puerta secreta.*)

MAU. La que comunica al parque, por la cual entrasteis, y esa que nadie conoce, sino los amos que dá á este salon.

ROB. Pero ninguna otra secreta ..

MAU. Ninguna, señor!

ROB. (*amenazándole.*) Teme á este puñal si me engañas.

MAU. (*de rodillas.*) Asi Dios me salve como os he dicho la verdad!

Rob. Alguien se acerca! No olvides que te observo. (*entra precipitadamente por la puerta secreta.*)

Mau. (*inmóvil y atemorizado.*) Dios mio! Si hubiese recibido mi carta el señor Julio y llegase á tiempo de impedir tantas desgracias! Y mi pobre señora que va de mal en peor... (*yendo á la ventana.*) Oh! Si viniese el señor Julio!

ESCENA II.

Mauricio, Sara.

Sara. (*entrando por la derecha.*) Qué haceis ahi, Mauricio?

Mau. Yo, señorita... yo... (Qué pálida está!)

Sara. Qué haciais, os pregunto?

Mau. Estaba con cuidado por si llamaba la señora.

Sara. No se halla el doctor á su lado?

Mau. Si señora, pero...

Sara. Retiraos.

Mau. Señorita... mas bien quiero deciros la verdad. He venido aqui con la esperanza de ver á mi señora! Dejadme entrar, os lo suplico.... Dejadme besar sus pies siquiera. Hace tres dias que se me prohibe verla; y como tambien el coronel me pide noticias de su hija, no sé qué contestarle... y este silencio le aumenta sus males considerablemente.

Sara. El doctor ha ordenado que nadie entre en el cuarto de la señora de Cerny, y nadie entrará. Ademas, no estoy yo aqui?

Mau. Es verdad... pero... precisamente por eso es por lo que yo... porque hablando en plata... no me satisface... (*Sara le mira terriblemente.*) Nada, nada! Vos lo ordenais .. y no digo una palabra. Quedaos con Dios, señorita Sara. (*ap. al salir.*) Oh! este martirio no puede durar mucho tiempo! (*sale por el fondo.*)

ESCENA III.

Sara, Sir Jhon.

Sara. (*yendo á la derecha.*) Doctor!

Jhon. (*saliendo.*) Qué me ordenais? (*la puerta secreta se entreabre con mucho cuidado.*)

Sara. Cómo se encuentra?

Jhon. Lo mismo: es necesario esperar.

Sara. Esperar! Ignoráis que el caballero de Cerny vuelve mañana, tal vez hoy mismo?

Jhon. Es muy posible... pero creeis que no tengo en nada mi vida?

Sara. Y no os he dicho ya que tengo un medio para salvarnos ambos en el caso de ser acusados?

Jhon. Manifestadme ese medio, y entonces emplearé los mios estremos.

Sara. Leed! (*saca el papel que escribió Maria en el acto tercero.*)

Jhon. «A nadie se acuse de mi muerte.» (Qué misterio es este?)

Sara. Creeis que invocando este escrito podemos temer á la justicia?

Jhon. Veo que sois una muger precabida, y que se puede trabajar con vos.

Sara. De modo que... estais decidido?

Jhon. Resueltamente. (*sacando un estuchito. La puerta secreta se entreabre.*) Aqui se encierra el rápido desenlace de este drama! Oidme bien! (*va al velador.*)

Sara. Esperad: he notado que Maria sospecha de las medicinas que se le administran, y hasta de mi tambien.

Jhon. Para todo hay remedio, porque en vez del procedimiento á posteriori, se emplea el procedimiento á priori. Atendedme. (*va haciendo lo que dice.*) Tomais un vaso limpio y vacio, lo poneis al lado, junto al cual deba sentarse la enferma... sacais este pomito que encierra una sustancia muy activa... echais en el vaso tres gotas, que ni por su color que es el del agua, ni por su cantidad que es invisible, llaman la atencion de la enferma .. Despues mandais traer una limonada en una botella...

Sara. (*trayendo una botella que hay sobre la mesa que está en el fondo.*) Esta.

Jhon. Si es de vuestra confianza...

Sara. Está hecha por mi misma...

Jhon. Y á presencia de la paciente llenais el vaso que ha de beber... y si sospecha, como decis, desarmais sus recelos, llenándoos este otro vaso con la limonada hecha por vos... de suerte que la señora de Cerny se abre las puertas del cielo y vos os refrescais la sangre.

Sara. Oh! me jurais que esas tres gotas...

Jhon. (*presentándole el vaso.*) Podeis gustarlas, si dudais.

Sara. Una idea, doctor; por qué no empleamos esa sustancia para deshacernos de vuestro imbécil compañero Roberto, que algun dia puede perdernos?

Jhon. Roberto ha partido ya .. y ademas, no me atrevo á tanto.

Sara. Oh! Cumplamos aqui nuestra mision, y yo le seguiré... dadme el pomo.

Jhon. (*dándoselo.*) Me labo las manos en ese otro asunto.

Sara. Silencio! Siento pasos! (*va á la puerta derecha.*) Maria se levanta de la cama... Dejadme sola con ella.

Jhon. Volveré dentro de una hora.

Sara. Si... y arreglaremos nuestras cuentas.

Jhon. Me habeis comprendido. Cuidado no equivoqueis los vasos, y valor y audacia! (*sale por el fondo mirando su reló.*)

Sara. Ese valor y esa audacia infúndemelos, padre mio! (*se pone á prepararlo todo.*)

Mar. (*desde dentro con voz muy débil.*) Sara! Sara!

Sara. Ah! Voy, voy, hermana mia! (Se me salta el corazon!) (*entra por la derecha.*)

ESCENA IV.

Roberto, *solo.*

(En el momento mismo en que Sara desaparece, sale Roberto muy de prisa y con precaucion, se dirige al velador, examina los vasos, saca un pomito y vierte tres gotas en el vaso de Sara. Cuando está en esta operacion se oye la voz de Sara.)

Rob. (*al salir.*) Hiena abominable, amor con amor se paga.

Sara. (*dentro.*) Apóyate en mi brazo!

Rob. Ah! (*no le queda tiempo mas que para escapar por la puerta secreta.*) Desaparecerá mi cómplice y yo viviré! (*entra.*)

ESCENA V.

SARA, MARIA.

(Maria sale apoyada en el brazo y en el hombro de Sara; viene con el pelo desarreglado y vestida de blanco; su rostro y sus acciones todas son las de un moribundo.)

SARA. Animate, hermana mia! Hoy tienes el rostro mas alegre! (*la sienta junto al velador y ella al otro lado.*)

MAR. Si; he tenido un sueño muy dulce. Estaba en una isla encantada, en donde el aire era mas dulce y mas puro que el nuestro. Me sentia volver á la vida y daba gracias á Dios por haber tenido piedad de mi juventud.

SARA. Pero ese sueño es una mentira, porque no te hallas en peligro.

MAR. Oh! sufro mucho... pero gracias á ti, gracias á nuestro amigo Sir Jhon, me siento algo mejor... y si no fuese por esta sed ardiente que me acosa sin cesar..

SARA. Ah! Tienes sed?

MAR. Si... Iléname ese vaso.

SARA. (*se lo llena y dá temblando.*) Toma!

MAR. Por qué tiemblas de ese modo? (*vuelve á abrirse la puerta secreta.*)

SARA. Yo?... si... si... si yo no tiemblo!

MAR. (*al coger el vaso lo deja.*) No te ofendas, hermana mia... pero desde ayer... ya sabes... que hasta tengo miedo de lo que tomo... Estás segura de que el médico en esta limonada ..

SARA. (*reponiéndose.*) Yo misma la he hecho, y para quitarte todo recelo, mira! (*llena su vaso y se lo bebe. Se cierra la puerta secreta.*)

MAR. Perdóname, Sara, perdóname, tú que eres tan buena! (*coge su vaso y se lo lleva á los labios.*)

SARA. (*que ha seguido con agitacion todos sus movimientos, da un paso hácia ella.*) Maria!

MAR. Qué tienes?

SARA. Nada. Crei que te se escapaba el vaso de las manos.

MAR. No. (*bebe.*) Me siento mejor!... Dime, Sara, sabes tú cuándo vuelve mi marido?

SARA. Bien pronto... hoy tal vez... (Es estraño... Se me turba la vista.)

MAR. Hoy! Qué felicidad!... Mi idolatrado Jorge! Cuánto tiempo hace que no le veo! Cuán cambiada vá á encontrarme!... Crees tú que me amará menos por eso? (*Sara empieza á sentirse agitada, pero se domina.*) Qué tienes, Sara? Por qué no me miras?

SARA. Nada, no tengo nada... (Esta muger no se muere...)

MAR. (*aletargándose.*) Sabes... que voy... á dormirme... para que pase el tiempo mas pronto! Oh! qué sueños mas... hermosos voy á tener!... (*se duerme.*)

SARA. (*que la ha observado.*) Oh! llegó el momento supremo! (*examinándola.*) Va á morir con la alegria en el corazon y la sonrisa en los labios! Hasta muriendo va á ser mas venturosa que yo. (*pone sobre el velador, á la derecha, el billete escrito por Maria en el acto tercero, y se dispone á salir pasando por delante de la puerta secreta; al dar algunos pasos, vacila y se apoya contra la puerta secreta.*) Ah! las fuerzas me faltan! Qué es esto, Dios mio?

ESCENA VI.

SARA, ROBERTO.

(*Toda esta escena á media voz.*)

ROB. (*saliendo de repente, y asiéndola del brazo.*) Quereis saberlo?

SARA. Ah! Roberto! (*cae arrodillada.*)

ROB. Estais envenenada como esa pobre muger!

SARA. Envenenada! Por quién?

ROB. Por mi! Sois mi cómplice, y he querido probaros que puede morir el uno sin el otro.

SARA. (*alzándose con impetu.*) Oh! no será asi! (*se dirige á la puerta izquierda.*)

ROB. Inútil amenaza! Seguidme, si quereis, para realizar vuestro deseo! (*sale por la puerta secreta; Sara se arroja á ella con desesperacion.*)

SARA. La maldicion del cielo me persigue! (*queda en aquella actitud. Un momento de silencio.*)

MAR. (*empezando á volver en si.*) Sara? Sara?... No está aqui... Desde que he bebido esa agua.... tengo una pesadez... un letargo .. (*quiere levantarse y no puede.*) Veamos si... Ah! no puedo sostenerme! (*al apoyarse en el velador, ve el papel que puso Sara.*) Qué es esto? (*coge el papel y lo lee convulsa.*) Qué veo! «Muero voluntariamente... á nadie se acuse de mi muerte!...» (*desde este momento Sara se incorpora, y con la mayor ansiedad observa cuanto hace y dice Maria, va adelantándose poco á poco; en su rostro se retrata la muerte, y empieza á acometerla un estertor que se aumenta progresivamente.*) Este papel es el que yo escribi hace tres meses!... Qué horrible pensamiento me asalta!... Ah! esta campanilla! (*la agita, pero no suena.*) Muda! Muda! Qué quiere decir esto? Mauricio? Sara? Nadie responde!... Por qué no acuden á mis gritos? Por qué tembló Sara al darme ese vaso?... Oh! Todo lo comprendo! Socorro! Socorro! (*logra ponerse en pie.*) Pero antes es preciso destruir ese papel. (*va á hacerlo pedazos, y Sara se lo quita con violencia.*)

SARA. Ese papel es mi salvacion! (*la hace arrodillar.*)

MAR. Ah! Sara! (*se incorpora con violencia y vuelve á caer en el canapé mortal.*)

SARA. Voy á morir, pero tú tambien me seguirás!

MAU. (*desde fuera.*) Venid, señor, venid!

SARA. Ah! El coronel y Mauricio! Yo detendré mi muerte con la fuerza de mi voluntad! (*oculta á Maria con el ropon que la envuelve.*)

ESCENA VII.

SARA, DUMONT, *dos criados.*

DUM. Sara?

SARA. Qué me ordenais? Por qué os incomodais viniendo hasta aqui?

DUM. Mauricio me ha dicho que mi hija está muy mala, y quiero verla al momento.

SARA. Mauricio se ha engañado.

DUM. Quiero ver á mi hija!

SARA. Es inútil!

DUM. Por qué motivo?

SARA. Deseais saberlo? Mirad! (*descubre á Maria; á un gesto de Sara los dos criados se llevan á Maria.*)

DUM. Muerta! Muerta mi hija! Cúmplase vuestra voluntad, Dios mio! (*momento de dolor. Dice abrazando á Sara.*) Pero aun me resta otra hija para consolarme y cerrar mis ojos!

SARA. Oidme, coronel Dumont! Os acordais del dia 23 de junio de 1808? Os acordais que en ese dia cayó el capitan Blangi bajo el plomo de vuestros soldados? Matasteis á mi padre, y yo he matado á uuestra hija! Estamos pagados!

DUM. Tú, tú has matado á mi hija?.. Mientes Sara!

SARA. No puede mentir quien, como vuestra hija, se halla en el umbral de la muerte!

DUM. Oh! Calla! Calla! *(Sir Jhon aparece en la puerta del fondo y escucha.)*

SARA. Y sabed tambien, que no podeis infamar mi memoria, porque Maria misma se ha encargado de mi defensa... Leed; leed ese billete sin fecha, escrito por Maria hace tres meses en un momento de dolor y desesperacion, causado por Sara la criolla!

DUM. *(con el papel en la mano.)* Oh! Dios mio! *(llevándola á un lado.)* O yeme de rodillas, óyeme, fratricida, y tiembla! Hace veinte años que estaba yo de guarnicion en una aldea de tu pais, cuando una orden del ministro me abligó á dejar aquel punto y á una muger con quien iba á casarme; á una muger llamada Sara Didier!

SARA. *(de rodillas.)* Ah! madre mia!

DUM La guerra nos separó, y cuando volví, Sara Didier era la muger de otro... Sus parientes la habian obligado á casarse con el capitan Blangi. A los ocho meses de esta union .. la esposa del capitan Blangi dió á luz una niña... una niña que se llamó Sara como su madre! Y esa niña es...

SARA. Oh! he asesinado á mi hermana!

DUM. *(queriendo llevársela.)* Huye... huye por esa puerta secreta, y vivirás al menos, hija cruel! *(Sir Jhon desaparece.)*

SARA. Vivir! Vivir cuando toco la muerte con mis manos!

DUM. La muerte! Ven! Ven!

ESCENA VIII.

Dichos, JULIO, MAURICIO.

JUL. Deteneos! Coronel Dumont, acuso á esa muger de haber dado muerte á la señora de Cerny!

DUM. *(despues de un momento de duda.)* Sara Blangi no es culpable de ese crimen, y aqui teneis la prueba! *(quita á Sara el papel y lo da á Julio.)*

SARA. *(en primer término, luchando con la muerte.)* Oh! Por qué tarda tanto mi última hora!

JUL. Gran Dios! Maria se ha envenenado!

ESCENA IX.

Dichos, SIR JHON.

JHON. *(entrando por el fondo.)* Miente quien eso afirme!

SARA. Madre de Dios! Yo me ahogo!

JULIO. Leed, Sir Jhon!

JHON. Ese papel es falso!

JUL. No es su misma letra?

JHON. Ese papel fue escrito y firmado por la señora de Cerny hace seis meses... pero habiendo Dios tocado su corazon, mudó de idea, y esa muger infernal se apoderó del documento para servirse de él! *(yendo junto á Sara.)* No es verdad, señora?

SARA. Si, es verdad: pero tambien lo es que tengo un cómplice, y que ese cómplice sois vos!

JHON. *(mirando su reló.)* Estais segura de ello?

SARA. Un cómplice... un miserable cien veces mas criminal que yo... Porque yo cumplia un juramento solemne, y él obraba por ambicion, por interés... por interés, porque ha matado por mil escudos á la señora de Cerny, despues de haber dado muerte por un millon á Fabricio Dumont.

DUM. Con que sois, miserable, el asesino de mi hermano?

SARA. Moriré! pero me acompañareis tambien!

JHON Ya es tiempo de que todo se descubra! *(se dirige á la puerta derecha, entra y vuelve al momento con Maria, que se apoya en él.)* Coronel, ahi teneis á vuestra hija!

DUM. *(abrazándola con delirio.)* Mi hija! hija mia!

SARA. *(retrocediendo espantada.)* Oh! *(asiendo convulsivamente á Sir Jhon.)* Pero quién sois, hombre ó demonio?

JHON. Quién soy? Oidme todos! Soy Fabricio Dumont.

DUM. Mi hermano! *(cuadro de sorpresa.)*

SARA. *(cayendo en el confidente.)* Ah! *(estertor fuerte hasta morir.)*

JHON. Fabricio Dumont, escapado milagrosamente al veneno de esa muger; Fabricio Dumont, que para desbaratar los planes de esa muger, ha sabido comprimir, durante un año, los latidos de su corazon, y que hoy abraza con toda el alma á su hermano, y á ti, Maria, á quien administré un narcótico, que esa muger creyó que era un veneno

DUM. Ah! Venid á mis brazos!

MAU *(llorando.)* Otro, señor doctor, aunque no sea mas que porque rabie esa serpiente!

DUM Silencio todo el mundo! Yo la perdono, y Maria tambien.

JHON. *(acercándose á Sara, que se revuelve convulsivamente en el sofá.)* Un claustro eterno para que Dios haga lo mismo!

SARA. *(incorporándose con estrema fatiga.)* No, no! Dios no puede... perdonarme...

MAR. *(corriendo á su lado.)* Sara?

DUM. Hija mia! *(todos se acercan.)*

JHON. La muerte está pintada en su rostro...

SARA. Si... si... la muerte..

DUM. Socorro! Socorro!

SARA. Todo... es inútil... Muero envenada... por mi cómplice... el doctor Roberto..

JHON. Roberto aqui!

MAU. *(á media voz.)* Todo lo sabreis...

SARA. Mis crimenes son grandes... y... y.. debo morir! *(quiere dar un paso, vacila y cae á plomo en el suelo)*

JHON. *(pulsándola)* Ha muerto! La justicia del cielo se ha cumplido! *(cuadro de terror.)*

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 15 de setiembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.* El gobernador—*Ventura Diaz.*

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.

Sara. Oidme, coronel Dumont. Os acordais del día 23 de junio de 1829? Os acordais que en ese día cayó el capitan Blanqui bajo el plomo de vuestros soldados? Estabais á mi padre, y yo he matado á vuestra hija! Estamos pagados!

Dum. Tú, tú has matado á mi hija. Mujer!

Sara. No puede morir quien, como vosotros, ha nacido en el infierno!

Dum. Oh! Dalia! (Sin dejar de la mano.)

Sara. Y sabed tambien, que no podeis quitarme mi memoria, porque María misma se ha encargado de mi defensa. Loca, loca por mí, me ha legado, escrito por María de Arras mi nombre de dolor y desesperacion, cuando por Sara la criolla.

Dum. (con el papel en la mano.) Oh! Dios mio! (Revolviéndose en lucha.) Oyeme de rodillas, oyeme, Dalia, y tiemblad! Hace veinte años que estaba yo de gobernacion en una ciudad de la India, cuando una orden del ministro me obligó á dejar aquel punto y á una mujer con quien iba á casarme, á una mujer llamada Sara Madier.

Sara. (de rodillas.) Ah! madre mia!

Dum. La guerra nos separó, y cuando volví, Sara Madier era la amiga de otro. Sus parientes la habian obligado á casarse con el capitan Blanqui, á los ocho meses de esta union, la esposa del capitan Blanqui dió á luz una niña... una niña que se llamó Sara como su madre! Y esa niña es...

Sara. Oh! he asesinado á mi hermana!

Dum. (poniéndose de rodillas.) Oye... huye por esa puerta secreta, y vivirás si puedes, hija querida! (Sin desaparecer.)

Sara. Vivir! Vivir cuando tengo la muerte con mis manos!

Dum. La muerte! Ven! Ven!

ESCENA VIII.

Dichos, Julia, Maestro.

Jul. Detenedos! Coronel Dumont, acaso á vos pertenecer debe darle muerte á la señora de Cerny!

Dum. (apoyado de un mueble de duda.) Sara Blanqui es culpable de ese crimen, y aquí tenemos la prueba! (pasa á Sara el papel y lo da á leer.)

Sara. (en primer término, inclinada con la muerte.) Oh! Por que tarda tanto mi última hora!

Jul. Gran Dios! María se ha envenenado!

ESCENA IX.

Dichos, Sra Juana.

Juan. (entrando por el fondo.) Miente quien eso afirme!

Sara. Madre de Dios! Yo me ahogo!

Jul. Loca, sin duda!

Juan. Ese papel es falso!

Jul. No es su propia letra?

Juan. Ese papel fue escrito y firmado por la señora de Cerny bajo esas masas... pero habiendo tocado su corazon, nada de idea, y esa mujer infernal se apoderó del documento para servirse de él. (yendo junto á Sara.) No es verdad, señora?

Sara. Sí, es verdad; pero tambien lo es que fuí yo un cómplice, y que sois cómplices vos, Juan. (mirando en redor.) Estais seguro de ella?

Sara. En cómplice... un miserable que ayer nada sabia que yo... he querido que es cómplice un jornalero, sirviente, y el obedece por miedo por interes, porque he matado por mi mano á la señora de Cerny, después de haber dado muerte por un millon á Fabricio Dumont.

Dum. Con que sois miserable, el asesino de mi hermano?

Sara. Madre! pero no acompañaréis lastimosamente? Yo te ruego que te vuelvas de esta tierra, que te alejes de la presencia de esta, que te vuelvas, para que no conozcas á María, que te alejes de mi vista, que te alejes de la vista de todos los que te conocen.

Dum. (abrazando con delirio.) Mi hija! mi hija!

Sara. (rechazando espantada.) Oh! (levantándose.) Salgamos de aquí! Dios! Dios quien sois, hombre o demonio?

Juan. Quien soy? Oidme todos! Soy Fabricio Dumont.

Dum. Mi hermano! (cuando de repente.)

Sara. (cayendo de rodillas.) Ah! (cayendo muerta en la cama muerta.)

Juan. Fabricio Dumont, escapado milagrosamente al veneno de esa mujer, Fabricio Dumont, que para vengarse de esa mujer, ha salido completamente, olvidando un año, los lidos de su corazon, y que hoy abraza con toda el alma á su hermano, y á ti, Sara, á quien abandonaste en su noche, que esa mujer creyó que era su venido.

Dum. Sí. Venid á mis brazos!

Sara. (levantándose.) Otra, señor doctor, ¿ninguna? ¿ninguna que porque ranto es cómplice?

Dum. Silencio todo el mundo! Yo la perdono!

María. Dumont.

Juan. (acercándose á Sara, que se reanima con el movimiento en el rojo. Un clamoro eterno para que Dios haga lo mismo.

Sara. (levantándose con extrema fatiga.) No, no! Dios no puede... perdonarme...

María. (corriendo á su lado.) Sara?

Dum. Hija mia! (todos se acercan.)

Juan. La muerte está pintada en su cara...

Sara. Sí... sí... la muerte.

Dum. Socorro! socorro!

Sara. Todos... es inútil... Nadie envenena... por un cómplice... el doctor Roberto...

Juan. Roberto aquí!

María. (á media voz.) Pide lo cabrera...

Sara. Mis crímenes son grandes... y... y... Dios mio! (quiere dar un paso, cae y se queda muerta en el suelo.)

Juan. (pasándola.) Ha muerto! La justicia del cielo se ha cumplido! (cuadro de terror.)

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 13 de setiembre de 1852. Examinada por el censor, señor de turno y de conformidad con su dictamen, puede representarse. El gobernador—Ventura Diaz.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin. o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid. o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3	5
—Hijos de Pedro el grande. t. 5.	3	13
La honra de mi madre. t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia. t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la pendola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde. t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 3.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 3.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
—Víctima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	5	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 5.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 5.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	5
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas. t. 1.	3	3
Perder, ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tener le compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	5
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	5	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
Pablo Jones, ó el marino, t. 3.	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	4
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 3.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi bonito barato, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 3.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un brazo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	2	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatía, t. 3.	3	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografía, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada. o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un molin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 5.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.		
Un Caballero y una señora, t. 1.		
Una cadena, t. 5.		
Una Noche deliciosa, t. 1.		
Yo por vos y vos por otro! o. 3.		
Ya no me caso, o. 1.		

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

3 0112 127853007

Continua la lista inserta en las páginas anteriores.

				El diablo alcalde, o. 1.	1	4	*Los calzones de Trafalgar, t. 1.*	2	2	*Papeles cantan, o. 3.*	3	4
				El espantajo, t. 1.	2	2	*La infanta Oriana, o. 3 magia.*	3	15	*Pedro el marino, t. 1.*	2	3
				El marido calavera, o. 3.	2	5	*La pluma azut, l. 1.*	3	6			
				E camino mas corto, o. 1	2	2	*La batelera, zarz. 1.*	1	2			
				El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5						
				Economias, t. 1.	4	3						
										Sara la criolla, t. 5.	3	7
										Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
										Una mujer cual no hay dos, o. 1	3	2
										Una suegra, o. 1.	3	3
Dos familias rivales, t. 5.	2	8										